

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias. 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 4, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Buen propósito.—Una protesta.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—SECCION PRÁCTICA.—Quiste multilocular del ovario izquierdo, asociado con un compuesto de naturaleza deroidea de contenido purulento, con adherencias á todo el epiplon y al ligamento ancho, y estensa implantacion en el fondo del útero.—Erisipela ambulante, seguida de edemas en las extremidades y angina laríngea edematosa ó edema de la glotis, en una niña de un año: Curacion.—PRENSA MÉDICA.—Nuevo procedimiento.—El cloruro de oro y sosa contra el histerismo.—Erupciones cutáneas desarrolladas bajo la influencia de las afecciones nerviosas.—Efectos de la cicuta en la epilepsia.—Sanidad militar.—Academia de Medicina de Madrid.—Revista literaria del 27 de Febrero.—VARIEDADES.—Mirada al porvenir.—Gaceta de la salud pública.—CRÓNICAS.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

BUEN PROPÓSITO.—UNA PROTESTA MAS.

Nos ha informado un periódico de noticias de cierto propósito del señor ministro de la Gobernacion que es justo y razonable aplaudir de todas veras. Es el de separar la administracion de la política, con la doble mira de combatir la empleomanía, haciendo subsistentes los empleos en los ramos varios de la administracion dependientes de su ministerio, y de lograr que se desempeñe con aquella inteligencia que la práctica proporciona, en particular si se establece un modo de ingresar bien entendido ó se exigen determinadas condiciones. De esa manera resultará, en efecto, una organizacion facultativa é inteligente.

Los destinos de sanidad, conforme esta idea, habrán de proveerse en médicos; y lograríamos por fin, si estos médicos reunian además ciertas condiciones que no en todos concurren, que tan importante ramo, abandonado entre nosotros, cobrara el

debido esplendor y rindiera los inmensos beneficios que de él deben esperarse.

Muchísimo tendrían que agradecer al Sr. Pí y Margall la sociedad y los profesores médicos si perseverara en su pensamiento y lo llevara á cumplida realizacion.

Si supiéramos nosotros que en medio de la agitacion del dia, y cuando tantas urjentísimas atenciones rodean al primer ministro de la Gobernacion de la república, habia de llegar á sus manos EL SIGLO MÉDICO, le advertiríamos aquí que en el ramo de sanidad puede hacer otras utilísimas reformas, alcanzando en ello no escasa gloria, y sin gravar un céntimo al Erario, y aun quizás aliviándole de alguna carga.

Hasta el año de 1847 no se centralizó la sanidad en el ministerio de la Gobernacion, aunque de ese ministerio dependiera. Gozaba casi por completo de independencia, fuera del caso en que tratara de formar una ley ó de hacer, mediante decreto, alguna reforma. La administracion sanitaria, la direccion, se hallaba encomendada á la Junta suprema de sanidad, que gobernaba este ramo con sujecion á las leyes y decretos vigentes.

Sea la república que haya de regirnos unitaria ó federal, siempre se acomodaria mas á su espíritu, en lo posible descentralizador, el establecimiento de una Junta ó Consejo con atribuciones directivas, compuesto de personas entendidas en el ramo, que desempeñaran, como en otro tiempo se han desempeñado, gratuitamente esos honoríficos cargos. El coste de su secretaría no debiera exceder, ni acaso igualar, al de la ociosa Junta creada por el Sr. Sagasta, pero sus empleados debieran ser, en cambio, muy inteligentes y laboriosos.

De esta Junta dependerian las demás que se formarían, segun la organizacion que al Estado se dé

en lo concerniente á la administracion sanitaria general del pais; y el ministro que á su cargo tenga el resguardo de la salud pública en el gobierno central, se veria libre de todo cuidado y responsabilidad. El Consejo central de sanidad, Junta suprema, ó como se llamara, cuidaria de todo lo que fuese comun á las diferentes provincias, estados, distritos ó cantones, y solamente cuando propusiera algun proyecto de ley por iniciativa propia, ó se le hubiera mandado formar por el gobierno central, y cuando consultare algun proyecto de decreto de reglamento, etc., tendria que intervenir este en los asuntos sanitarios.

Esta es, en nuestro humilde concepto, la organizacion sanitaria que mejor cuadra en una república, sea unitaria ó federal.

—Tan comunes se van haciendo, por desgracia, en nuestro desdichadísimo pais, las irregularidades é informalidad en materia de oposiciones, que ya en adelante, cada vez que se vea anunciada en la *Gaceta* una convocatoria á este género de certámenes, todo el mundo habrá de hacerse desde luego esta pregunta: ¿quién ha protestado?

Decimos esto á propósito de la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar de esta escuela, que en vez de adjudicarse por concurso, segun correspondia, se ha dispuesto sacar á oposicion, lo cual ha dado margen, como era de esperar, á reclamaciones sumamente justas por parte de algunos catedráticos de provincia que han visto destinar, seguidamente á dicho procedimiento, dos cátedras de esta hoy tan sin razon codiciada Facultad de Medicina.

Será de ver, seguramente, cómo menudean con tal motivo las estratagemas que los interesados de ambas partes estarán ensayando en los intrincados bastidores de la administracion pública, y entretanto, el plazo de la convocatoria corre velozmente á su término, y los opositores prudentes aun no saben á qué atenerse en la angustiosa alternativa á que los expone la indecision de los que han de resolver este asunto.

De suponer es, dado el buen criterio y laudable deseo que ahora se observa en las altas dependencias del ramo, una pronta solucion que acalle las razonables reclamaciones de los catedráticos de provincia, dando al efecto, y sin tardanza, en concurso, otras dos cátedras que hay vacantes en la misma Facultad y que al mismo tiempo no perjudique á los que con entera buena fé, é ignorando tales contradicciones, hubieran comenzado los áridos trabajos preparatorios de la oposicion anunciada.

De todos modos, estas estrañas coincidencias podrán convenir mucho á los que fueran sabedores de los designios de la superioridad en este asunto, aun

antes de haber aparecido en el periódico oficial el decreto respectivo, y estuvieran decididos á hacer oposicion, aunque esta violara justos derechos adquiridos; pero alejan del certámen á muchas personas de mérito y perjudican ostensiblemente á los que viven apartados de los ministerios y miran con religioso respeto los intereses legítimos de sus profesores; originándose de aquí una desigualdad expuesta á lamentables desaciertos.

MADRID 23 DE MARZO DE 1873.

CARTAS SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

DÉCIMACUARTA.

Ventum seminabunt, et turbinem metent.

Si mi propósito de llevar á cumplido término este epistolario,—valga poco ó mucho, sirva para algo ó para nada,—hubiera sido menos firme, no escribiera ya más *Cartas sobre la libertad de enseñanza* con especial aplicacion á la medicina, considerando la tarea como enteramente ociosa y del todo perdida..... ¿Para qué? ¿Hay acaso quien las lea, ni mientes pare por un momento en escritos tan impropios y ajenos de las actuales circunstancias?

Váyales V. con planes de reforma en la enseñanza á los lectores, que viven en un continuado susto, siempre azorados, temerosos de perder lo que en largos años de penosa labor han adquirido, y pensando día y noche cómo podrán salvarse del naufragio que la zozobra del buque hace por todo extremo temible, y de seguro le tendrán por un impertinente, si es que no le califican de insensato.

A mas de esto, ¿es presumible siquiera que los caimanes de nuestra miserable política se curen lo más mínimo del grave y formal asunto á que mis cartas se enderezan? Y, en fin, ¿no es lo probable que solamente se piense en la enseñanza de los derechos del hombre y de la Constitucion del Estado que haya de darse en las escuelas de primeras letras, reemplazando al catecismo del P. Ripalda, en la que difunden gratuita y generosamente los *clubs*, y en el Tiro nacional como dignísimo complemento?

¡Cuánto se parecen unos tiempos á otros! Entre Fernando VII, que en peligrosas circunstancias cerró las universidades, mientras abria cátedras para enseñar el arte de lidiar y matar toros con el menor riesgo posible del hombre, y los caudillos de nuestra regeneracion social que malean, desordenan y disuelven la enseñanza, al paso que se esfuerzan por difundir y perfeccionar el arte de *matarse unos á otros los hombres*, ¿quién deja de advertir notoria semejanza? Y dígame: si ventaja se observa realmente de algun de estos lados, ¿cuál es el más ventajoso?

Sin mas instruccion que la expresada, sin dedicarse á oficio ni arte, hemos visto á muchísimos, que jamás llevaron capa en el hombro, elevarse á los más culmi-

nantes puestos del Estado, vestir—¡los hombres libres!—dorada librea; ennoblecerse con pegadizos y ridículos títulos, para quedar apartados de la *plebe*, y cubrir su vestimenta—¡hasta la camisa!—con bandas, placas, cruces y cintajos de diversas procedencias y variadísimos colores. ¡La enseñanza que hace al caso en circunstancias tales, se adquiere con pasmosa facilidad en las plazuelas, en las tabernas, en los casinos, los cafés y los *clubs*; sin más libro de texto que los periódicos, y sin otros maestros que unos cuantos audaces y desvergonzados parlanchines que sientan su cátedra ya en uno, ya en otro de los referidos lugares.

Pero metido ya en harina, como lo estoy, salga pan ó salgan tortas, he de proseguir la comenzada tarea:

«No los disgustos nos venzan,
Temporal es la fortuna.»

Tras de estos tiempos que hoy corren, y hasta se precipitan, otros han de venir por fuerza, y bien podrá suceder que alguna vez se lean por alguien estos borrones. Y si no hubiera al cabo cristiano, ni aún moro, que leerlos quisiera, siempre resultaría mi principal objeto cumplido: ahuyentar penas—que son cada día más crueles—y disipar melancolías, como dejé en mi carta primera sentado.

Quizás haya lector que se pregunte á sí propio, ¿qué ha ocurrido desde la décimatercera carta, para que el Sr. Pez del Rio y Sopena haya necesitado de toda su firmeza á fin de continuar escribiendo? ¡Una friolera! Dirija el inadvertido una mirada á su rededor, y hallará de seguro por do quiera la respuesta. Las pasiones políticas han llegado, en su exaltacion, hasta el frenesí; se acabó el poco juicio que restaba; amenaza la demolición mas radical y completa de cuanto ha podido mantenerse hasta hoy en pié de nuestra secular organizacion; la república federal va á reemplazar á la monarquía, rompiendo el mapa de España en irregulares y mezquinos pedazos; aventuradas teorías y fantásticas utopías se pondrán pronto insensatamente á prueba; ruge bajo nuestros piés la tierra que pisamos, y parece próxima á verter por cien bocas la ardiente lava de un espantoso volcan,

«Y ardió la mar, y cielo y aire y tierra
Y cuanto el mundo encierra.»

¿Es necesario mas que esto para que un ánimo menos perseverante renunciara á todo formal deseo de escribir sobre instruccion pública? Lo primero es que tengamos nacion, que tengamos patria, que tengamos ordenado y tranquilo gobierno: despues será oportuno pensar en la enseñanza que haya de darse al pueblo. ¿Quién será el dichoso que alcance esa época de calma?

Todos los hechos dan lugar á profundas reflexiones, por cuanto excitan el entendimiento á la investigacion de sus causas. El de haberse convertido, como por arte mágica, en republicanos los monárquicos del día anterior, los diputados del Congreso que, por boca del Sr. Rivero, dirigió el día 1.º de año á D. Amadeo de Saboya el discurso mas adulatorio que imaginarse puede, ¿carecerá de toda relacion con la enseñanza que se venia dando en nuestras universidades, fecundo vivero de leguleyos parlanchines y ambiciosos, de mé-

dicos y boticarios enteramente reñidos con las ciencias médicas, casi todos ansiosos de ahorcar juntos los libros y la profesion? ¿Qué idea de formalidad, qué severidad y rectitud de principios, qué espíritu de justicia, qué moralidad, ni qué patriotismo puede suponerse en los que votan hoy una cosa y mañana la opuesta, siguiendo el ejemplo de aquel especulador egoísta que, muy orondo y fresco, decia:

«I' ai voté vingt fois par jour,
Dix fois contre et dix fois pour?»

Mas dejemos en paz á los camaleones de la política, persuadidos de que, si bien ha crecido este mal en nuestra época, quizás, entre otras causas, por lo vicioso de la enseñanza, nunca faltaron de esos hombres que arreglan su conducta á los siguientes comodísimos principios:

«La constancia es virtud, pero algo rancia;
Yo siempre en este género de esgrima
Me voy al lado del que se halla encima.»

Sobra lo expuesto como entrada, y vamos al asunto.

Harto queda dicho para acreditar cuál sea el estado de la medicina en España; más, sin embargo, conviene fijar algo mejor este punto, si ha de quedar plenamente demostrada la necesidad de la reforma que intentamos proponer en las sucesivas cartas:

«Dando voy pasos perdidos
Por tierra que todo es aire,
Que sigo mi pensamiento
Y no es posible alcanzarle.»

Mal estado de la medicina en España.

Es lo más comun y frecuente hallar médicos tan repletos de amor patrio y saturados de jactanciosa vanidad española, que armarian las mas ruidosas camorras con cuantos se atrevieran á sostener en su presencia que hay en el orbe alguna nacion donde las ciencias médicas se hallen mas adelantadas y florecientes que en la nuestra: los médicos españoles exceden, segun ellos, en conocimientos, y han excedido siempre, á los de las naciones más cultas, y la medicina patria, si á la extranjera se priva de las postizas galas del charlatanismo, alcanza sobre ella ventaja indisputable.

Otros no se muestran del todo satisfechos: reconocen mayores adelantamientos y más vida científica en varias naciones europeas, notan en los destinados al cultivo especial de la medicina un entusiasmo y una laboriosidad casi del todo desconocidos entre nosotros, y vivamente anhelan dar nuevo impulso á nuestra ciencia médica, asentándola al efecto sobre los sillares venerandos con que brindan las ruinas del siglo XVI. Hay que restaurar, dicen, la medicina española, tomando por base nuestros célebres médicos de los precedentes siglos, sin advertir que el intento daría por resultado un retroceso, si no diera antes una contradicción. Abundan, en fin, los espíritus, á la par entusiastas, superficiales y frívolos, que aceptan, enagenados de gozo, como preciosísimas conquistas, todas las ideas, todas las invenciones, todas las supercherías que el génio frívolo de extranjeros farsantes arroja cada día sobre el mal sentado suelo y revuelto campo de la ciencia actual.

Si no me detuviera el temor de ofender á muchos

hombres que bien podrian servir de modelo de esos tres tipos, diera aquí mayor extension y más vivo colorido á esta ligerísima y pálida pintura: mas presumo que habian de tomarse como acabados retratos los leves rasgos que mi pluma trazara, y doy lo dicho por suficiente y aún sobrado.

Cierto es que se distinguen generalmente los médicos españoles por su buen juicio, por su prudencia, por las respetuosas consideraciones que á la naturaleza guardan, por su espíritu de desconfianza y prevención hácia las novedades que los periódicos y los libros de otras tierras les traen en sus compactas páginas; por su aptitud clínica, en fin, que cultivada les ofrece muy preciados y sólidos conocimientos; y aun puede suceder que este apego al estudio del enfermo, de lo que le daña y le aprovecha, ora sea debido al desden con que miran ciertos estudios analíticos y experimentales, á la postre casi siempre inútiles y perdidos, ora á lo incompleto de la enseñanza en esta parte—les suministra los conocimientos más importantes y útiles, haciendo de ellos excelentes artistas, aventajados prácticos, clínicos que nada ó poquísimo tengan que envidiar á los de otras naciones.

Esto, sin embargo, no basta, ni puede dejar satisfechos á los amantes del progreso científico: hay que seguir el movimiento general de la medicina; hay que conocer, comprobar y justipreciar, con profundo juicio y recto criterio, lo que es en las otras naciones objeto de estudio y de cultivo, hay que aspirar á mayor perfeccion, á descubrir nuevos horizontes, á dilatar el dominio de la ciencia... En opuesto caso quedaria ésta perpétuamente estacionaria y podria degenerar en una simple rutina, alcanzando al profesor español aquella definicion del médico que salió de la maligna pluma de Molier: «es un hombre que está á la cabecera del enfermo hasta que la medicina le mata ó la naturaleza le cura.»

Cierto asimismo que no deben desdeñarse, antes al contrario, ser tomados muy en consideracion, los conocimientos tradicionales, los que engendrarán fecundos los siglos; mas no para hacerles servir como único fundamento de la medicina actual, y ménos de la del porvenir. Sacando de su sitio esos venerandos sillares, arrancando con mano impía de su lugar esos bajos relieves y preciosas esculturas, para embutirlos en modernas construcciones, los profanaríamos de igual suerte que si redujéramos á ruinas los monumentos legados al mundo por la antigua Roma, los palacios árabes, los castillos feudales que aun se mantienen en pié y nuestras antiguas catedrales, para aprovechar en las estaciones de los ferro-carriles, en los mercados públicos, en las villas y casas de campo que ahora se construyen, aquellos arcos ogivales, aquellos preciosos alicatados, aquellos maravillosos frescos, aquellas magníficas esculturas y aquellos sillares con tanto primor labrados para determinados usos y asentados con desconocido y prodigioso arte. No: lo procedente es inspirarse en los monumentos del arte antiguo, tomarlos como modelo para aplicarlos á las construcciones del dia, en lo que aplicables sean, y hacer servir los conocimientos de otros siglos para la mas cumplida

satisfaccion de las necesidades presentes. ¡Esto y no otra cosa es progresar!

Cierto, por último, que conviene conocer, tomar en cuenta, segun la importancia que ofrezcan, y estudiar bien, con ánimo libre de toda preocupacion, las nuevas ideas que en la esfera de la ciencia aparecen, para utilizar lo legítimo y conveniente y desechar lo falso, lo erróneo, lo frívolo é inútil ó quizás dañoso.

Así se acredita que no debemos envanecernos con nuestros conocimientos actuales, hasta el punto de aparecer, por un exagerado y aún ridículo españolismo, refractarios ó indiferentes á los adelantamientos de otro países; que el intento de una restauracion, construyendo sobre los antiguos materiales, fuera un intento descabellado, por muy dignos de grandísimo respeto que sean los restos venerandos de la antigua medicina española; y que habria no poca de insensatez en admitir, sin muy maduro exámen, capitular de excelente, y poner desde luego á prueba—seducidos por la novedad ó echándola de hombres al corriente de las cosas del dia—cuantas invenciones publica y encomia el espíritu novelero, y á menudo el charlatanismo científico de otros países.

Para establecer la medicina patria sobre el firme y desembarazado terreno que sus adelantamientos reclaman; para apartarla de cierto carácter rutinario que á menudo suele confundirse con el legítimo carácter clínico; para utilizar bien los legados de anteriores siglos, que íntegros nos conservan la tradicion y la historia, y para ayudar, en fin, por nuestra parte, al movimiento progresivo de la ciencia,—distinguiendo con buen criterio lo verdadero de lo falso, lo aparente de lo real, lo útil de lo dañoso, los caminos tortuosos que es conveniente abandonar de aquellos que derechamente conducen á provechosos descubrimientos,—necesitamos, sin disputa alguna, bien meditadas reformas en la enseñanza, en los hospitales y en las corporaciones sábias, fuentes vivas y perennes de la ciencia y el arte, que la indiferencia de los gobiernos vá dejando cegar mas cada dia.

Reconozcamos y confesemos, siquiera nos cause la confesion algun rubor, que el estado de la ciencia entre nosotros no es tan brillante como conviene que sea y como debe ser sin duda alguna.

Aunque en los treinta últimos años se haya ampliado la enseñanza en las Facultades, aumentando el número de asignaturas y de profesores, forzoso es confesar que la instruccion ha perdido en profundidad tanto y mas que ha ganado en superficie: limitados antes los estudios á lo puramente preciso, á lo esencial y útil, repitiéndose los cursos y desplegándose saludable rigor en los exámenes, rendian al país los antiguos colegios mas colmados frutos que las Facultades del dia. Seguíase entonces la práctica de los agricultores, que suelen sacrificar las hojas y las inútiles ramas de ciertos árboles para obtener, en lugar de aquel inútil verde follaje, frutos más voluminosos y mejor sazonados.

¿De qué ha servido aumentar algunas cátedras en época muy reciente, si por un lado se encomendaba su desempeño á profesores incompetentes, y por otro lo

esterilizaba todo la falta de disciplina en las escuelas? ¿Para qué tantos catedráticos *perezosos y dormilones*, únicamente atentos al correr de los años para que vaya el sueldo subiendo, y á disputarse las categorías cuando llega el caso, de quienes puede con harta razón repetirse *quorum Deus venter est?* ¿Qué se ha hecho con los abandonados é inasistentes, por largos años como huidos de la cátedra, sin acordarse siquiera de su *dignidad* académica mas que el dichoso día de cada mes en que arrostraban la *indignidad* de firmar la nómina y tomar la paga? ¿Quién se ha curado de obligar á que dieran curso completo, aun cuando no pasara de muy elemental, los catedráticos que, por echarla de estupendos y admirables sábios, ante un auditorio que no podía juzgarlos ni aun comprenderlos, invertían el curso entero en la explicacion de la cuarta ó quinta parte de su asignatura, dejando completamente ignorantes á los alumnos de todo lo restante, y aun de aquello mismo que difusamente los escucharan, y no acertó su inteligencia á comprender y comentar, suministrado en tal copia y en tan elevados y desconocidos términos?

No puede negarse: el estado de la enseñanza médica, que nunca fué bueno, ha llegado á ser deplorable en el día; y no por culpa de la generalidad de los profesores, que llenan con laudable celo sus deberes, y aún los cumplirían mucho mejor si estuviera la instruccion pública bien dirigida, si las escuelas se hallaran convenientemente organizadas é inspeccionadas, si se estableciera en ellas la necesaria disciplina, si hubiera gusto para consagrarse al estudio y esto proporcionara consideracion y gloria, y si no se opusiera, en fin, el estado turbulento del país á toda tarea que exija concentracion de espíritu y una labor perseverante.

El hecho de verdad es que en casi todas las Facultades, pero principalmente en la de Madrid, no pueden hacerse bien los estudios anatómicos por la asombrosa desproporcion entre los alumnos y los cadáveres disponibles en las salas de diseccion; por falta de organizacion conveniente para utilizarlos, evitando que se desperdicien, impidiendo su pronta descomposicion y dirigiendo bien los ejercicios de los alumnos. Centenares de estos saldrán por fuerza, cada año, de la Facultad de medicina de la Universidad Central sin haber tocado á un cadáver, por ser *materialmente imposible*, en razon al crecido número de escolares.

La histología es cosa poco menos que del todo desconocida en algunas de nuestras escuelas, faltando por lo comun, en ellas, una enseñanza práctica bien ordenada para que pueda el estudiante ejercitarse cuanto haya menester. Lo poco que aprenden los alumnos es puramente *de oídas*, aquello que buenamente *se les pega*, donde hay profesor que dé un corto número de explicaciones, saliendo del aula como quien sale del teatro de la Zarzuela tarareando mal ó bien, y mientras llega á casa, lo que acaba de oír.

¿Y qué diremos de la enseñanza de la fisiología, ramo de la ciencia que tan alto vuelo ha tomado en otros países? ¿Dónde están los laboratorios en que experimentalmente se enseña? ¿Hacen nuestros profesores mas aventajados y celosos otra cosa que repetir lo que

hallan en los libros extranjeros, sin añadir nada por su parte, aunque ufanándose mucho en cambio con las agenas galas? ¿Cómo explicar el hecho, singularísimo y verdaderamente casi incomprensible, de que hombres reputados entre nosotros como de notorio talento y nada comun instruccion, una vez dedicados á la enseñanza, no agreguen en su vida profesional, si quiera sea muy dilatada, la más insignificante cantidad propia al acerbo comun de la ciencia universal? ¿Quién no se maravilla, viéndoles pasar años y mas años reducidos al modesto y simplicísimo papel de *repetidores* de los extranjeros, sin que jamás brote de su inteligencia pensamiento original, ni alcance á producir su estudio algo con que ayude España al progreso científico del mundo?

Poco más ó menos sucede lo propio en las otras asignaturas: por do quiera se advierten vacíos gravísimos en la enseñanza; falta sobre todo de instruccion experimental, de demostraciones, de medios prácticos y reales de aprovechamiento para los alumnos. Lo que estos aprenden, es puramente por el oído, de coro, verdadera *música*: rara vez *viendo y palpando*, enterándose por sí una y otra vez de aquello que estudian, repitiendo las indagaciones y los ensayos prácticos cuantas veces lo estimen conveniente para su mayor aprovechamiento. ¿Se puede estudiar hoy día la medicina de esta manera, lo propio que se estudiaba dos siglos hace?

La anatomía patológica, la anatomía quirúrgica, las operaciones, cuanto proporcionar puede al estudiante conocimientos objetivos, yace en el propio abandono. Forman, sí, parte estas materias, y otras análogas, del cuadro de la enseñanza; pero lo positivo, lo cierto es que no se enseñan convenientemente, como hace al caso para que sean bien comprendidas por los alumnos.

Y no se atribuya la principal culpa al profesorado: la culpa no es suya exclusivamente. En medio de la miseria general del país, no es posible que los gobiernos destinen á la enseñanza de la medicina—costosísima si ha de ser buena—los indispensables recursos.... ¡Ni edificios á propósito, ni medios materiales para darla digna y cumplidamente, y por añadidura un crecidísimo número de estudiantes, sobre todo en Madrid, tal y tan grande que ni aun pueden acercarse á una mesa de diseccion, hacerse cargo de demostracion alguna, ni enterarse del más sencillo experimento, y mucho menos aún obrar por sí, ejercitarse como es conveniente y hasta indispensable! ¡De esa manera no puede enseñarse ni aprenderse la medicina!

¿Y qué diremos de las clínicas? ¿Qué son nuestras clínicas en todas ó casi todas las Facultades? ¡Ah!.... dispénseme el lector el sonrojo que habria de sufrir al tratar este punto por extenso, presentándole en toda su vergonzosa desnudez. Ahora que se necesita un laboratorio especial al lado de cada clínica; ahora que el diagnóstico se ha hecho tan enormemente embarazoso—si ha de procederse *secundum artem*;—ahora que hay quien pretenda suprimir del cuadro de la enseñanza los cursos teóricos de patología interna y esterna, dejando para las clínicas respectivas la descripcion de

las enfermedades, ni clínicas tenemos en realidad, aplicando sencillamente este nombre á unas salas hospitalarias, en cuyos lechos se hallan unos cuantos enfermos destinados á la enseñanza..... ¿Dónde se mete el tropel de alumnos que á las clínicas debe concurrir? ¿Cuántos, en qué orden y para qué pueden acercarse siquiera á los enfermos?

¿Habrà de seguir por más tiempo en su actual desorden la enseñanza práctica de la medicina? Y siguiendo, ¿qué médicos vamos á tener en España? Hay, pues, necesidad de organizar convenientemente los estudios prácticos, utilizando, al efecto, los hospitales, en lo que lícito y legal sea utilizarlos, y proporcionando todos los medios y recursos convenientes para la realización de esa importante mira.

Aquí sale al encuentro una dificultad gravísima que sin duda no existe, por dicha suya, en otros países: la de hacer servir los hospitales para los estudios clínicos. Si no se establece esta armonía de un modo permanente; si no se acierta á organizar el servicio de los alumnos en los establecimientos benéficos, de tal suerte que adquieran en ellos instrucción práctica cumplida, al paso que prestan útil asistencia á la humanidad doliente; si no se halla medio de utilizar—sin violencia ni falta de consideración para con los enfermos—los raudales de conocimientos prácticos que suministra ese venero de instrucción y de progreso médico, la enseñanza y la ciencia se mantendrán perpétuamente estacionarias y abatidas como en el día las estamos viendo.

De necesidad es lograr que la pereza, la ociosa comodidad y la indiferencia consuetudinarias entre nosotros, sean en todas partes reemplazadas por la actividad, por el ilustrado celo y el noble entusiasmo científico.

Es asimismo de notar que en nuestras escuelas médicas—y el achaque parece comun á muchas de las otras naciones—no se dá la enseñanza en conformidad á un plan bien entendido y completo: se echan de ménos programas relacionados entre sí de tal manera y en tan perfecta armonía que no se pierda el tiempo en repeticiones inútiles, mientras se dejan sin llenar no pocos importantes vacíos, y deben ceñirse los profesores á enseñar la ciencia tal cual á la sazón es, sin omitir lo que no cuadra á sus opiniones, para dar á éstas, muy á menudo, vicioso ensanche en satisfacción de su amor propio.

Además carecen nuestras escuelas de verdadera organización: cada cual vá en ellas por su lado y hace lo que le acomoda; los profesores incurren de ordinario en numerosas faltas por distintos motivos, sobre todo si les asalta el capricho de meterse á diputados ó senadores, encargándose de sustituirlos en las cátedras funcionarios subalternos. De aquí se originan males muy graves que no hay necesidad de enumerar detalladamente.

El vicioso método que tenemos de proveer las cátedras, por el cual se pueblan las escuelas de ociosas medianías; la seguridad de perpétuo goce conque las llamadas oposiciones brindan á los *beneficiados*; la falta de concurrencia y rivalidad bien entendida que proporcio-

na la libertad de enseñanza; la autorización perniciosa de que en el día gozan los catedráticos, y los que suelen sustituirles, para dar repasos á los mismos alumnos que han de examinar y aprobar mas adelante; la amplia libertad de *no estudiar* en que se deja á los escolares; la extremada blandura en los exámenes, y hasta la facultad de elegir el tribunal que haya de estimar la capacidad de los examinados; el imperio que algunos audaces escolares toman sobre los tímidos profesores, que no cuentan con la protección de autoridad alguna; el atropellamiento con que se siguen las carreras, mezclando á menudo asignaturas de varias, para alcanzar en dos, tres ó cuatro años doble ó triple borla de doctor; la falta casi completa de estudios prácticos y experimentales; la discordia entre todos, por causa de la intolerancia política, de miserables intrigas y de vergonzosas envidias; la falta de las mas esenciales garantías de escolaridad, forman, entre varias otras, un buen conjunto de las causas que han reducido la enseñanza médica al más deplorable estado y la perpetúan en tal grado de abandono que exige para su remedio un inteligente y supremo esfuerzo por parte del gobierno del país.

Ni aún es necesario advertir,—sabiendo qué estudios de segunda enseñanza se exigen para la carrera médica, cómo se hacen y prueban, que entre nosotros se echan muy de ménos los más esenciales conocimientos médico-literarios.

Harto lo acreditan las traducciones—¡ya quisieran serlo!—que cada día se publican, plagadas de galicismos, de barbarismos y de todo género linage de disparates. Pocas clases sociales han ayudado tanto como las médicas, doloroso es decirlo, á estropear la galana y rica habla de Cervantes, de Mariana, de Solís y toda esa olvidada muchedumbre de autores clásicos españoles.

¿Y qué diremos del estudio de la higiene poco ménos que al nivel en las Facultades de medicina y en las escuelas de primera enseñanza? ¿No hemos de tener jamás cátedras en que al menos se den á conocer las inmensas é importantísimas aplicaciones de la medicina á las ciencias sociales y políticas, al gobierno y administración de los pueblos? ¿Han de quedar para siempre en el olvido la geografía, la topografía y la estadística médicas? ¿No han de recibir especial cultivo la psiquiatría, la epidemiología, la filosofía y la historia de la ciencia?

Sin enseñanza *amplia y esmerada, siempre al nivel de los conocimientos de la época*, y sin hospitales bien organizados para suministrar en ellos los conocimientos clínicos, no puede esperarse que la medicina patria se reanime, cobre nueva vitalidad y coopere activa y eficazmente al progresar de los tiempos. La generalidad de los prácticos participarán necesariamente de la postración; y esa postración misma habrá por fuerza de reflejarse en las Academias y demás asociaciones científicas, como asimismo en la literatura médica del país.

Terminaré declarando que, en rigor, debiera haber omitido esta carta..... ¿Acaso puede haber entre nosotros quien niegue el triste estado á que se vé reducid



la medicina en España, particularmente desde que los cambios políticos han dado origen al creciente desorden que todos lamentamos? ¿No es más palpable cada día el descenso de nuestro nivel científico?

Nada he de decir tocante al estado de la profesion, por no ser ese mi intento. Hallándose la enseñanza en el lamentable estado que la vemos, siendo tan grande la miseria, el abandono y el desconcierto de los hospitales, hallándose el gobierno y la administracion del país en el desorden más espantoso y prolongado, necesariamente ha de verse la profesion en el último grado de abatimiento.

Para corregir males tan graves, que día por día van creciendo, hay que empezar, sin duda alguna, por la completa reforma de la enseñanza.

Tal es mi dictámen, al ménos, y éste el objeto de las cartas que publico, abusando de la paciencia de los lectores de EL SIGLO MEDICO.

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

SECCION PRÁCTICA.

Quiste multilocular del ovario izquierdo, asociado con un compuesto de naturaleza dermoideá de contenido purulento, con adherencias á todo el epiplon y al ligamento ancho, y estensa implantacion en el fondo del útero.—Ovariectomía; muerte 56 horas despues de la operacion, por el doctor Manrique de Lara.

(Continuacion.)

Estando todo previsto, fué colocada la enferma en una mesa construida al intento, y armada de dos prolongaciones movibles para sostener las piernas de aquella. Cloroformizada y sondada antes, se le hizo en la línea blanca una incision de 11 centímetros, terminando á tres centímetros sobre el púbis; cortóse la aponeurosis sobre una sonda, cogidos los vasos con pinzas de presion; se separó el músculo recto derecho, que estaba á tres centímetros sobre la izquierda, y cortado tambien el peritoneo en toda la estension de la herida, se presentó á la vista, no el quiste, sino el epiplon que lo cubria y se hallaba adherido íntimamente á toda la superficie anterior del tumor. Se despegaron ó rompieron todas las adherencias poco resistentes, y para facilitar el exámen y destruccion de las adherencias resistentes que quedaban, se procedió á vaciar el quiste con el trocar de erina.

Reconocida la vascularidad y estension de las adherencias, se vió que no era posible cortarlas sobre un *clamp* con el cauterio, y no teniendo bastante confianza para impedir la hemorragia en el constrictor, ni en la ligadura estemporánea, por la vascularidad de estas y del epiplon, el cual presentaba junto á una de las adherencias, un seno venoso que semejava un quiste, preferimos cortarlas entre dos ligaduras metálicas. Fuera ya el quiste y levantado sobre el vientre, se observó que en el lugar de su implantacion, existia un paquete de tumores, que parecia formar una masa comun con los órganos de la pelvis. No siendo posible reconocer la naturaleza de los tumores, ni la estension

de las adherencias, hubo necesidad de despegar y romper multitud de bridas laminosas y filamentosas, que lo unian al peritoneo de la pelvis y á los órganos inmediatos, hasta aislar la estensa implantacion del tumor al fondo del útero y al ligamento ancho.

Estas dos adherencias eran tan estensas y estaban tan inmediatas, que no fué posible ni cortarlas sobre ligaduras, ni con el cauterio sobre un clamp. Yo habria salido de la dificultad, cortando la parte del quiste adherente al útero y dejarla pegada á este órgano reservando la del ligamento ancho para formar el pedículo, pero el paquete de tumores que se hallaba alimentado por la adherencia al útero, impedia poner en práctica este medio. No habia mas que dos caminos: ó estirpar el útero con el quiste, ó despegar, romper y aun diseccionar las adherencias. La consideracion de la edad de la enferma, no menos que la de su esposo, me resolvió á reservar la histero-ovariotomía para el último recurso; adopté, pues, el segundo medio, aun esponiéndome al grave riesgo de una hemorragia, que pudiese, tal vez, ocasionar á la enferma una muerte inmediata.

Comenzóse esta parte de la operacion poniendo el útero y el ligamento ancho lo mas cerca posible de la incision; redujose luego á dos manojos una estensa adherencia, que se hallaba entre el ligamento ancho y la parte izquierda del útero, y fueron aquellos cortados entre dos ligaduras. Puesto el útero mas en libertad, fué ya posible el proceder á destruir sus adherencias, lo cual se consiguió con menos dificultad de la que habíamos previsto. Habiéndonos presentado en este momento una copiosa hemorragia y estorbándonos el quiste para contenerla, atravesamos sin perder tiempo el ligamento ancho hipertrofiado, que formaba el pedículo, con una aguja enhebrada en un doble hilo de cáñamo y lo ligamos en dos porciones, cortándolo en medio de dos ligaduras.

Desembarazados del tumor, sacamos la matriz cerca de la incision, y ligados dos gruesos vasos que nutrian los tumores adherentes al útero, el mayor del tamaño de la arteria radial, nos quedaba solo por cohibir una hemorragia por copiosa exudacion (en *nappe*) del fondo del útero. En vano se intenté ligar algunos vasitos que eran visibles, porque el tejido elástico del útero hacia saltar el hilo tan pronto como se abria la pinza ó se separaba el tenáculo con que estaba cogido el vaso. No siendo aplicable la ligadura, comprimimos la superficie sangrienta con la pulpa de los dedos mojados en percloruro de hierro á cuarenta; la hemorragia se contenia en el acto, pero volvía á aparecer tan pronto como la matriz se colocaba en su lugar. Repitiéndose esta maniobra por tres veces, sin obtener un resultado definitivo, apagamos sobre el tejido propio de la matriz un primer cauterio; persistiendo la hemorragia, apagamos dos, tres y cuatro cauterios, cuya temperatura dejaba por desgracia mucho que desear. Durante este tiempo de la operacion, los hábiles doctores Asuero y (1) Alonso Rubio, que vigilaban el pulso,

(1) En el momento que dirijo esta observacion á la imprenta, se halla mi ánimo profundamente contristado por el tan inesperado como doloroso fallecimiento del doctor D. Vi-

previendo un síncope inmediato, que habria agravado la situacion, hicieron suspender el cloroformo. Así la enferma, sin estar anestasiada, soportó con el mayor valor los últimos tiempos de la operacion.

Al terminar esta penosísima maniobra, me quedé convencido de que sin la destreza y grande habilidad de los doctores Busto y Asuero, mi enferma habria estado espuesta á una muerte inmediata.

Pasóse despues á estraer y enjugar los líquidos derramados en las cavidades abdominal y pelviana. Tres pequeños coágulos de sangre fueron estraídos del fondo del saco útero-rectal, por medio de esponjas montadas en una larga pinza; cuando las esponjas salian ya secas, se procedió á fijar el pedículo y reunir la herida. No habiendo podido alargar el pedículo con una parte de las paredes del quiste, por impedirlo los tumores que estas tenian en toda su base de implantacion, y siendo las paredes abdominales muy gruesas, á fin de evitar tracciones peligrosas, hubo necesidad de fijarlo entre los labios de la herida, á un centímetro de la piel.

Los cabos de la ligadura se ataron á un pequeño cilindro de madera que se dejó atravesado en el ángulo inferior de la incision, á lo que ayudaba una aguja corva con que se atravesaron los labios de la herida y el pedículo por debajo de la ligadura.

Estendido el epiplon sobre los intestinos, practicóse la reunion de la herida con dos suturas, una profunda y otra superficial. Se hizo la primera con hilos dobles de plata, sin comprender el peritoneo, fijando los cabos en pequeños cilindros de madera, perforados por su parte media para atravesarlos con los hilos; se ejecutó la segunda teniendo el mayor cuidado de poner los bordes de la piel con el mas perfecto contacto.

Enjugada la herida, aplicóse sobre la sutura superficial una capa de colodion, se cambiaron los vestidos á la enferma y se cubrió el abdómen con una espesa capa de algodón y un vendaje de cuerpo. Hecho

cente Asuero. Cuando la ciencia llora con su muerte la pérdida de una de sus mas grandes lumbreras; cuando la juventud que brilla en el profesorado español, vé con honda pena desaparecido para siempre su maestro, su guia, su padre, su amigo; cuando la Facultad y la Academia de medicina, se encuentran hoy sin el mas claro, elocuente y profundo de sus miembros; cuando la enseñanza ha perdido el vulgarizador de la ciencia, el catedrático mas erudito, mas persuasivo y entusiasta por el progreso; cuando el hombre venerado entre los sabios, adorado de sus discípulos é idolatrado de sus clientes ha cesado de vivir; cuando la humanidad doliente lamenta la pérdida de aquel que lleno de piedad llevaba al seno de las familias no solo el consuelo, el alivio, sino la caridad; cuando contempla, en fin, la mas acendrada amistad, rotos por golpe tan terrible, los tiernos y cariñosos lazos con que sabia aprisionar los corazones, no parecerá inoportuno ni indiscreto que yo, admirador de tantas virtudes científicas y morales y reconociéndome obligado á tan ilustre comprofesor por deudas que jamás pueden satisfacerse, le consagra aquí, con una lágrima nacida del fondo de mi alma, este humilde recuerdo. ¿Quién ha podido conocer á Asuero sin amarlo? ¿Quién que se le haya aproximado no ha admirado su bondad, su ciencia, la elevacion y lealtad de su carácter, su brillante imaginacion, su indulgencia, para con los otros, su paciencia y dulzura, el olvido de sí mismo, su consagracion en favor del que sufría, y, en fin, quien no ha admirado al hombre que representaba el cuadro mas completo de virtudes del alma? Si la ciencia, la enseñanza, la humanidad han perdido un sacerdote, un maestro, un bienhechor infatigable, yo lo he perdido todo junto y además he perdido un amigo, un hermano.

esto fué trasladada á la cama en la misma mesa en que habia sido operada, se le colocó en decúbito dorsal y se le aplicaron botellas calientes á los piés y alrededor de las piernas; se le prescribió quietud absoluta. La operacion habia durado dos horas menos cuarto; la pérdida de sangre se valuó en ciento veinte gramos. (Se concluirá.)

Erisipela ambulante complicada con fenómenos cerebrales, seguida de edemas en las extremidades y angina laringea edematosa ó edema de la glótis, en una niña de un año.—Curacion.

Purificacion Villanueva, de un año de edad, hija de padres robustos y sanos, de temperamento linfático y de un desarrollo proporcionado á su edad, enfermó sin causa conocida el dia 10 de Enero, presentando náuseas y vómitos seguidos de algunas convulsiones, que cedieron á las pocas horas, y al otro dia que fuimos llamados, ofrecia el estado actual siguiente: Animacion y coloracion aumentada del semblante, insomnio, impresionabilidad exagerada, calor general aumentado, pulso frecuente (120 pulsaciones por minuto) y medianamente dilatado, lengua cubierta de una ligera capa blanquecina, sed, astriccion de vientre. Se prescribió una onza de jarabe de ruibarbo en dos dosis con el intervalo de un cuarto de hora. Por la tarde el purgante habia producido tres evacuaciones y se dispuso agua azucarada para darle á cucharaditas, una cucharada de las de café cada cuatro horas, de una mistura compuesta de 120 gramos de agua destilada, 10 centigramos de extracto de acónito y 20 gramos de jarabe de corteza de cidra, cataplasma emoliente al vientre y enema emoliente. Se le aconsejó á la madre la diese de mamar tres veces solamente y en cortas porciones, en las veinticuatro horas. Dia 2 de enfermedad. —Los fenómenos febriles han aumentado y se nota tumefaccion y rubicundez, que desaparecen con la impresion del dedo, para volver á aparecer cuando se levanta, en toda la parte lateral izquierda y posterior del cuello; sensibilidad exajerada en dicho punto. Siguió con la misma prescripcion, cubriendo además la erisipela con polvos de almidon. En los dias 3 y 4 continuó próximamente el mismo estado y en el 5 disminuyeron notablemente los fenómenos generales, bajando tambien la erisipela que terminaba por descamacion. Se suspendió la mixtura aumentándole la alimentacion con una teta mas. Dia 6.—Se recrudecen los fenómenos febriles, propagándose la erisipela á toda la parte posterior del tronco. Se prescribe nuevamente el plan anterior, mandando colocar la niña en decúbitos laterales. Dias 7 y 8.—La enfermedad sigue su evolucion, sin presentar fenómeno alguno notable. Dia 9.—Han disminuido los fenómenos locales y generales. Dia 10.—Empieza la descamacion y la enfermita está casi infebril. Se suspende el plan anterior, aumentando la alimentacion como antes. Dia 11.—Se recrudecen nuevamente los fenómenos febriles, con frecuencia de pulso (160 pulsaciones por minuto) y algo concentrado, apareciendo la erisipela en la mitad izquierda de

la cara y cuero cabelludo. Se vuelve á prescribir el plan anterior, añadiendo sinapismos bajos. Dia 12.—La erisipela continúa subiendo, gran postracion, palidez del semblante, algunos movimientos desordenados, gritos de cuando en cuando, lengua seca. Se prescriben dos sanguijuelas á los maleolos internos. Dia 13.—Las sanguijuelas han evacuado, continúa la misma postracion y demás síntomas. Dos cantáridas alcanforadas á las extremidades inferiores. Dia 14.—Se nota alguna remision en los síntomas generales, empezando á bajar la erisipela. Prescripcion:—30 gramos de jarabe de ruibarbo y 20 centigramos de calomelanos para tomar en dos veces con intervalo de media hora. Dia 15.—Disminucion de la fiebre, empieza la descamacion de la erisipela y la enfermita está mas tranquila y despejada. Dia 16.—No hay fiebre, continúa la descamacion, la niña duerme, mama con avidez. Se suspende todo plan, aconsejando á la madre le gradúe la alimentacion, hasta darle de mamar como antes de la enfermedad. En los dias sucesivos hasta el 20 no hubo novedad apreciable, continuando la convalecencia; pero el 21 se notó un edema bastante graduado en el dorso de la mano derecha y otro en el dorso del pié izquierdo, que se extendia hasta la union del tercio inferior con el medio de la pierna, presentando además palidez general, decoloracion de las mucosas, pulso frecuente, sin alteracion del calor, y suma impresionabilidad, muy impertinente, como suele decirse con mucha propiedad. Le prescribí agua de grama y raiz de caña con jarabe de las cinco raices, para tomar á cucharaditas, y tres cucharadas al dia de un jarabe ferruginoso, compuesto de 60 gramos de jarabe simple con 40 centigramos de tartrato ferropotásico, se cubrieron los edemas con una capa de algodón en rama, ejerciendo sobre ellos una presion suave con vendaje á propósito. En los dias sucesivos la enfermita siguió bien, empezando á recobrar la coloracion y la actividad, y disminuyendo los edemas, que se extinguieron á los quince dias de este tratamiento.

El caso parecia completamente dominado, pero el dia 36 de enfermedad se notó tumefaccion en la region laríngea, dureza y aumento de sensibilidad á la presion. Se le mandó una cataplasma emoliente. Dias 37 y 38.—El tumor ha aumentado de volumen sin rubicundez en la piel. Dia 39.—Ligero movimiento febril, el tumor presenta el volumen de una nuez grande, disnea con silbido laríngeo-traqueal durante la inspiracion, espiracion normal, conservando la voz su timbre natural, palidez del semblante, con esa expresion particular que se observa en los individuos amenazados de asfixia. Examinando la garganta, presentaba la mucosa faríngea una coloracion roja subida, y llevando el dedo hácia el orificio de la laringe encontramos una hinchazon edematosa de la epiglótis y ligamentos arítено-epiglóticos. Prescripcion:—De agua destilada 30 gramos; de tanino, un gramo; disuélvase para tocar con un pincel empapado en dicho líquido en el fondo de la garganta, de hora en hora. El primer toque produjo un ligero accidente de sofocacion, observándose al poco tiempo alguna mejora en los accidentes respiratorios.

Dia 40.—El tumor laríngeo continúa poco mas ó menos, ha disminuido el ruido laríngeo-traqueal y se nota menos infarto en la epiglótis. Sigue el mismo plan. Dia 41.—Se han presentado dos accesos de sofocacion, el tumor laríngeo presenta alguna resistencia. Dia 42.—Mayor resistencia en el tumor, aunque sin cambio de coloracion en la piel, continúan los desórdenes respiratorios. Practiqué la puncion del tumor con un bisturí de hoja estrecha, viendo con satisfaccion la salida de pus, pues el flemon era sub-aponeurótico. En todo aquel dia no se presentó acceso alguno, y continuó con el mismo plan. Dia 43.—La respiracion ha recobrado su libertad, y no se acompaña de ningun ruido anormal; ha disminuido notablemente la tumefaccion de la epiglótis y ligamentos arítено-epiglóticos. Todavía creimos conveniente insistir con el agua cargada de tanino localmente por espacio de dos dias, no presentándose ningun nuevo accidente. La respiracion se hizo normal, la supuracion del tumor externo empezó á disminuir con tendencia á la cicatrizacion, que por fin se efectuó á los pocos dias, quedando la enfermita completamente curada.

Consideraciones.—El caso que nos ocupa, curioso en demasía, se presta indudablemente á varias consideraciones de importancia, bajo el punto de vista teórico-práctico, que trataremos de apuntar ligeramente. La edad de la enfermita, la primitiva enfermedad, tenaz y reincidente, sus complicaciones y consecuencias, y el éxito obtenido le dan un interés indiscutible, presentando abundante materia á largos y variados artículos, que nosotros habremos de resumir en las menos líneas que nos sea posible.

La paciente, pues, de la edad y condiciones individuales que se marcan en la historia, bajo una temperatura fria y húmeda y una constitucion médica catarral y reumática, enferma de una manera febril, apareciendo al segundo dia una erisipela en el cuello, que recorre la parte posterior del tronco y vuelve á la cara y cabeza en el transcurso de quince dias. Se trata, pues, de una erisipela ambulante ó errática, que muy bien podria apellidarse reincidente.

Sabido es que los autores no están acordes sobre la naturaleza de esta enfermedad. Unos la incluyen entre los exantemas ó inflamaciones de la piel; otros, como Sidenham y Hoffmann en el cuadro de los fiebres; y otros, á cuya opinion se inclina el profesor Niemeyer, la han atribuido á una linfítis; creyendo que dicha flegmasia, iniciada en los linfáticos muchas veces, se propaga al dérmis, para determinar la erisipela. En este punto, discutible sin duda, profesamos una opinion mas en armonía con la del erudito profesor Gintrac, inclinándonos á la de nuestro célebre clínico, inapreciable maestro, el Dr. Santero. En efecto; las causas que la producen, las épocas en que aparece, las enfermedades reinantes que con ella coinciden, de índole catarral generalmente, y los síntomas que la revelan, hacen conocer que la erisipela no es una inflamacion franca, ni una simple fluxion. Puede decirse que es un elemento morbosos mixto, que participa de los dos anteriores, y que por la misma razon el profesor último le coloca en su clínica en el orden que

denomina flexiones-flogísticas. Entre la erisipela común (dice el citado profesor muy oportunamente) y la verdadera dermitis, que suele aparecer por causas locales ó traumáticas, considero haber la misma diferencia que entre el reuma articular y la artritis, que por causa accidental se desenvuelve. En cuanto á la propagación de la erisipela á un punto próximo ó lejano, como ha sucedido en el caso actual, de pensar al menos es si se efectuará por medio de la red linfática, que juega un papel tan importante en esta escena patológica, como cree el célebre clínico de Tubinga.

Bajo el punto de vista práctico esta forma de erisipela, cuya duración es mayor que la de las demás, trae dos peligros, que no deben perderse de vista: 1.º Que prolongándose el padecimiento puede dar lugar con su estímulo continuado á irradiaciones simpáticas sobre alguna víscera importante, principalmente en los niños; y 2.º Que la fiebre, que la acompaña, se transforma en atáxica ó ataxo-adinámica, poniendo en ambos casos la vida del paciente en un gran riesgo. En el caso de que nos ocupamos ocurrió lo primero. El estímulo morboso se transmitió á las meninges, produciendo los síntomas de excitación y congestión cerebral, que nos hizo temer por la vida de la enfermita, y cuyo peligro se conjuró con la aplicación de sanguijuelas y revulsivos continuados y sostenidos á las extremidades inferiores. Es preciso no confundir en estos casos los síntomas que indican una irradiación cerebral con los de una transformación en nerviosa de la fiebre, errando, por consiguiente, la indicación que se forma.

En los niños presenta esta cuestión, como todas las de diagnóstico, mas dificultad que en los adultos, si bien creemos que puede vencerse teniendo en cuenta lo siguiente: ¿Se presenta agitación, insomnio ó sopor deprimiéndose el pulso y cambiando el rojo vivo de la erisipela en *amorado*? Pues temamos que este conjunto sintomático sea referente á una transformación de la fiebre en nerviosa. ¿Existen solamente síntomas de excitación ó compresión cerebral sin modificación del pulso, ni cambio de la coloración de la erisipela? Pues lo probable es que la complicación consista solamente en una irradiación del estímulo hácia el cerebro.

(Se concluirá).

PRENSA MÉDICA.

Nuevo procedimiento para desbridar el antrax.

Es una combinación del desbridamiento subcutáneo con las incisiones cruciales recomendado por el Dr. Barindet en la *Revue médicale de Limoges*. En el primer tiempo introduce un bisturí recto por la base del tumor, llevando la hoja paralela á la misma base y penetrando hasta que la punta llegue al otro lado, pero sin abrir con ella en esta parte la piel. Retírase el instrumento entonces, y en el segundo tiempo se introduce otro bisturí de botón proporcionado á la abertura hecha, y siguiendo su trayecto, para describir con él dos círculos completos, á fin de separar las raíces profundas del tumor sin interesar la piel, hasta

que por fin se hacen tres incisiones que comprenden todo el espesor del tumor, como rádios que parten del punto de entrada del bisturí, quedando así dividido en cuatro segmentos como cuatro rajadas de melón unidas, en su superficie convexa, por la piel. Obtiénese de esta manera un completo desbridamiento, y para activar la curación pueden hacerse inyecciones letersivas

El cloruro de oro y sosa contra el histerismo.

Un nuevo medicamento ha preconizado el Dr. Martini, según nos informa *La Sperimentale*, en los casos frecuentes de histeria sintomática de perturbaciones menstruales y de alteraciones internas. Trátase del cloruro de oro y de sosa, alabado ya por Niemeyer como nervino y antihistérico.

En su favor cita la observación de una histérica, que tenía congestionado el útero é infartado el cuello de este órgano, á consecuencia de un parto en que se aplicó el forceps: gradualmente se la dieron desde 12 miligramos del medicamento hasta 6 centigramos por día, y después de haber tomado 6 ó 7 decigramos desapareció todo accidente histérico, si bien el infarto había disminuido poco.

Hace mención además de cinco casos de atrofia congénita de la porción vaginal del útero, que ocasionaba la esterilidad, en que se obtuvo el mejor efecto del cloruro de oro y sosa, aumentando el cuello de consistencia y de volumen, y siguiéndose en tres de ellos la concepción.

También parece que obra favorablemente sobre el tejido uterino, aumentando la actividad de los vasos absorbentes; por cuya razón se ha empleado contra el aborto y el parto prematuro que dependen del infarto de dicho órgano.

Hé aquí la fórmula de las píldoras que prescribe Martini:

Cloruro de oro y sosa.	3 centigramos.
Extracto de dulcamara.	3 gramos.
Háganse s. a. 50 píldoras.	

Sin que se lo advirtamos notará el lector que las virtudes atribuidas á este medicamento no se fundan en suficiente número de hechos bien observados.

Erupciones cutáneas desarrolladas bajo la influencia de las afecciones nerviosas.

Cierta comunicación del Dr. Gailleton á la Sociedad de medicina de Lyon ha dado motivo para una discusión que no deja de ser útil, sobre el asunto que el epígrafe expresa. Son las afecciones cutáneas muy difíciles de comprender en su esencia, en su enlace y dependencia de otras enfermedades, en sus relaciones y analogías mútuas, en sus transformaciones, etc., y no carecen de interés los estudios que se hagan para llegar al posible conocimiento de un proteo que aparece bajo formas tan variadas.

En este caso, se reducía la cuestión á indagar la influencia que las afecciones nerviosas pueden ejercer en algunas. Se ocupa, entre otros casos, M. Gailleton de un epiléptico, curado con el bromuro potásico, en quien se apareció una especie de púrpura ó eritema hemor-

rágico, que cedió al propio tiempo que la epilepsia. En los dementes, advierte el Dr. Arthand, que es frecuente la aparición del eritema pelagroso (parecenos lo contrario, que la demencia acompaña á la pelagra) y dijo también que es frecuente en ellos el pénfigo y se suelen ver ciertas úlceras redondas en partes poco expuestas á los golpes y á la presión.

Conviniendo M. Rollet en que muchas enfermedades cutáneas se hallan bajo la dependencia de lesiones nerviosas, llamó la atención al enlace que se nota entre la zona y la neuralgia, de la cual parece depender; advirtió que no puede determinarse si la zona es dependiente de la neuralgia ó esta de la zona, y se inclinó, con buen criterio, á atribuir ambas á una causa mas general, á un estado discrásico. Dificultad parecida halló para determinar en un marinero epiléptico, y acometido á la par de una púrpura, sobre cuyos fenómenos patológicos se agregaba la albuminuria, aunque á esta afección atribuyó las otras, y lo acreditó el tratamiento... ¡Es lamentable el afán organicista de estudiar aisladamente las manifestaciones morbosas, negándose con pertinacia á abrazar el conjunto! Este hecho prueba, para el, que en muchos casos, detrás de las manifestaciones perceptibles—trastornos nerviosos y erupciones—se ocultan ciertos estados discrásicos que tienen bajo su dependencia ambos órdenes de lesiones.

Varios, entre ellos M. Soulier, llamaron la atención á las relaciones que se advierten entre las lesiones nerviosas y la zona, aun cuando esta siga á veces en el pecho una dirección horizontal en vez de seguir el trayecto oblícuo del nervio intercostal. Con este dictámen último no estuvo conforme M. Dime, que ha observado á menudo la zona en dirección oblícuo, advirtiéndose también en las zonas de otras regiones que siguen las vesículas el trayecto de los nervios superficiales.

Efectos de la cicuta en la epilepsia.

Se ha publicado poco hace, en el periódico titulado *Philadelphia medical Times*, un importante escrito debido á los Dres. Gonzalez, Echeverría y Macdonald, médicos de Nueva-York, sobre los efectos de esta planta virosa en la enfermedad expresada. Empiezan reconociendo que el uso de la cicuta contra la epilepsia no es enteramente nuevo, habiéndola preconizado algunos y empleado otros sin obtener efecto alguno. Este diverso resultado constituye el objeto de sus investigaciones. Todo depende, en concepto suyo, del diferente modo de preparar el medicamento en las oficinas de farmacia, variando su acción según se le administra en extracto ó en tintura, y según se hayan hecho las preparaciones con el fruto verde ó en estado de madurez: esto ha sido puesto en evidencia por el doctor Juan Harley.

Habiendo hecho los Sres. Echeverría y Macdonald un completo estudio de los efectos del *conium maculatum* en el tratamiento de las enfermedades nerviosas, han tratado de determinar bien si es ó no útil en el tratamiento de la epilepsia, alcanzando una completa convicción. Han reconocido, pues, que la cicuta combate muy eficazmente la irritabilidad nerviosa y la

depresión de las fuerzas, que tan á menudo se observa en los epilépticos: obra como tónico, aunque sea también un narcótico muy seguro y exento de los ordinarios inconvenientes de la morfina, de la belladona, etc.

Y debe advertirse que, sin embargo de haber empleado dosis *muy crecidas* de tinturas y extractos, preparados según las reglas de la farmacia americana, apenas advirtieron algunos de los signos que se notan después de la administración del extracto líquido del Dr. Squibb, hecho con la cicuta fresca antes de llegar á madurez.

Aunque estudiaron también la acción de la conicina, tenían poca confianza en la preparación de la sustancia que usaban, y los resultados son dudosos.

Según el Dr. Harley, el efecto extremo de la acción de la cicuta es producir el sueño, lo cual no se consigue en la epilepsia si no se repiten de cerca las dosis. Comunmente, basta para conseguirlo menos de una onza del zumo inglés, ó uno á dos gramos del extracto líquido de Squibb.

Por lo demás, las investigaciones de Echeverría y Macdonald, confirman las aseveraciones de Harley en estos dos importantes puntos:

1.º Tanto mayor cantidad de cicuta deberá emplearse en un epiléptico para obtener efecto narcótico cuanto más profundamente debilitado se halle. (No se expresa bien la dosis de medicamento necesario para obtener este resultado, aunque dicho queda que no ha de ser pequeña.)

2.º Posee la cicuta un verdadero efecto tónico sobre el sistema muscular, y su acción á cortas dosis, pero muy repetidas, se aproxima á la del aceite de hígado de bacalao.

Permítasenos advertir que es cosa fácil caer en una ilusión terapéutica en los hospitales, atribuyendo virtudes tónicas y reconstituyentes á tal ó cual sustancia, cuando la reconstitución depende á menudo del alimento que hallan en los establecimientos los enfermos miserables que á ellos acuden debilitados.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Concediendo la licencia absoluta á los ayudantes médicos de Sanidad militar D. Máximo de Francisco y Vaquero y D. Nicolás García Sierra.

—Idem el grado de Subinspector de primera clase al médico de Sanidad militar D. Juan de la Morena y Cappa.

—Idem la cruz de Emulación científica de Sanidad militar al subinspector supernumerario del cuerpo don Federico Illas y Vidal y al médico mayor supernumerario D. Manuel Martín y Martí.

—Idem de relief y abono de sueldos al subinspector de segunda clase de Sanidad militar D. José Crespo y García.

—Idem permuta de destino á los ayudantes médicos de Sanidad militar D. Mariano Lopez Rabadan y don Remigio de Lemus y Gomez.

—Idem el pase á situación de reemplazo al primer ayudante médico D. Benito Vazquez.

—Destinando al regimiento de Murcia, de guarnición en Vigo, al subinspector graduado médico mayor D. Jacinto Martínez y Martínez.

—Idem al segundo ayudante médico de Sanidad militar D. Ramon Alonso y García al ejército de Filipinas.

—Trasladando al subinspector graduado, médico mayor supernumerario, D. Justo Martínez y Martínez, que servía en el batallón cazadores de Mendigorria núm. 21, al primer batallón del regimiento infantería de Murcia núm. 37.

—Nombrando para ocupar la vacante de primer ayudante médico del cuarto regimiento de Artillería montado á D. Antonio Poblacion y Fernandez.

—El médico mayor de Sanidad militar, D. Félix García Echevarría, ha obtenido el grado de subinspector médico de primera clase en recompensa de sus servicios.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Nombrando para Jefe de Sanidad interino del apostadero de la Habana, al subinspector de segunda clase D. Antonio García y Triviño.

—Idem de visita del hospital del Ferrol, al médico mayor D. Francisco Salcedo.

—Idem para la dotacion del vapor *Vigilante* al primer médico D. Joaquin Gutierrez y Salazar.

—Idem para atenciones del servicio en el departamento del Ferrol al segundo médico D. Filemon Deza.

—Idem para la dotacion del vapor *Lepanto* al primer médico D. Joaquin Mascaró y Cos.

—Idem para embarcar en el vapor *Liniers* al primer médico D. Joaquin Abella y Casas.

—Idem para embarcar en la fragata *Cármen* al primer practicante D. Camilo Seguí y al supernumerario D. José Tomás y Aznar.

—Concediendo dos meses de segunda próroga al primer médico D. Fernando de la Concha.

—Idem el retiro al médico mayor D. Fernando Oliva y Muñoz.

—Idem permuta de sus respectivos destinos á los primeros médicos D. Luis Gutierrez Camba y D. Francisco de la Vega y Elorduy.

—Idem licencia para cuatro meses á los primeros practicantes D. Luis Bordan y D. José Santos.

—Idem el pase al departamento de Cartagena del de Cádiz, al segundo practicante D. Ginés Velez, y del mismo al del Ferrol al de igual clase D. Alejandro Pol.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

LA HIDROPATÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES DEL AÑO 1873, POR EL DR. D. MARIANO BENAVENTE.

(Continuacion.)

Epílogo. Deshecho el triunvirato acuático que habia dominado y triunfado por espacio de seis años en esta corte y descubierto el verdadero autor de las obras publicadas á nombre del doctor Perez, los médicos de Madrid, excitados y apoyados por el famoso fraile, declararon la guerra al *médico del agua* y le persiguieron de palabra y por escrito, en prosa y verso, burlándose de su prestada ciencia y de su método curativo. Pero el Dr. Perez que, por su acierto ó su fortuna continuaba mereciendo la confianza de los enfermos, no se desanimó por aquel fracaso, y acudió en queja al Consejo de Castilla, el cual en 10 de Octubre de 1757 expidió un auto en averiguacion de los proce-

dimientos que seguia el Dr. Perez y de los efectos que producian en la salud de los enfermos.

Favorable debió ser el resultado del expediente instruido por el corregidor de Madrid, cuando el doctor Perez publicó al terminar el año de 1757 la siguiente obra original:

«Judicial justificacion hecha á instancia de D. Vicente Perez (vulgo el médico del agua) de las enfermedades crónicas, habituales y desahuciados por los médicos actuales, curadas con brevedad, seguridad y placer de los enfermos, con el admirable método del agua, aplicada debidamente en cantidad, cualidad, accion y modo, sin escusar, cuando la naturaleza lo pide, el uso de la sangría y otros medicamentos simples y nada perjudiciales, así interiores como esterioreos.»

Y no puede dudarse del triunfo del Dr. Perez, ni del favor que el público siguió dispensando á la medicina acuática, porque cuatro años despues de ejecutado el acuerdo del Consejo de Castilla, salió á luz la siguiente obra, cuyo título basta para formar idea de su objeto y de los puntos que comprende:

«La verdad sobre el agua: disertacion histórico-crítico-práctica, en que se prueba evidentemente que el agua no puede ser remedio universal de todas las dolencias. Refútanse todos los papeles en favor del agua, y con sus mismos fundamentos resulta contraria la prueba. Su autor el Dr. D. Juan de Pedraza, 1761.

Desde esta época, sin embargo, el agua que habia dominado casi por completo en el campo de la terapéutica, mengua y decrece en importancia científica y queda reducida á un manso arroyo, que sin oposicion ni obstáculo alguno vá poco á poco alejándose hasta perderse entre las malezas del olvido, para reaparecer despues bajo otra forma entre las novedades del siglo XIX que nos han venido de Francia y Alemania.

De todos modos, la hidropatía española, que nació humildemente en Granada, de padres desconocidos, espuesta en papel manuscrito, sin firma ni garantía de ningun género, logró vivir mas de medio siglo alimentada por la *naturaleza medicatrix* (nodriza de todos los espósitos que entran en el torno de la terapéutica) y murió como mueren todas las panaceas y todos los sistemas esclusivos, plétora de virtudes medicinales y por exuberancia de facultades curativas. Algo mas hubiera vivido, aunque la terapéutica es tambien esclava de la moda, si al agua que se administraba á los enfermos se le hubiese añadido alguna sustancia inerte, con diverso nombre en cada caso, para obrar sobre la imaginacion de ese *ilustrado pueblo*, que no comprende ni cree que con el régimen dietético y sin medicamento alguno puedan curarse enfermedades más ó menos graves, cuando ha creído y cree que se curan por medio de amuletos y hasta con oraciones cantadas por los ciegos, como lo dá á entender Cervantes en los siguientes versos que pone en boca de Pedro de Urdemalas:

Sé la del ánima sola
Y sé la de San Pancracio,
La de San Quirce y Acacio;
Sé la de los sabañones,
La de curar la tericia
Y resolver lamparones.

Los adversarios del método acuático, que veian y no podian negar los favorables resultados que este tratamiento daba en la práctica, se contentaban con decir lo mismo exactamente que se dice ahora respecto de la homeopatía: que los favorables efectos producidos por el agua en tales casos solo servian para demostrar el poder de la naturaleza y la utilidad de la dietética en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades. Pero no por esto se arrepentian ni se enmendaban aquellos médicos.

Y para que se vea una vez más la semejanza de los

hombres y de los acontecimientos del pasado y del presente siglo, también entonces se publicaron varias obras con el objeto de recomendar é inculcar en el ánimo de los prácticos la mayor prudencia en el uso de los medicamentos y la confianza en los espontáneos esfuerzos de la naturaleza, auxiliada por los medios higiénicos con lo cual se logra en el mayor número de casos el restablecimiento de la salud.

Con tal objeto, el Sr. D. Antonio Godínez de Paz, médico de Medina del Campo, publicó en esta villa una obrita titulada *Ocios médicos, etc.*, en la que haciéndose cargo de las curaciones obtenidas por medio del agua, expone y comenta los siguientes *principios médico-prácticos*:

- 1.º Detenerse para conocer y empezar á curar.
- 2.º Moverse curando, cuando la enfermedad se mueva afligiendo.
- 3.º Observar sin invertir los movimientos de la naturaleza.
- 4.º Conceder más de lo que se acostumbra á la robusta y sobrellevada naturaleza.
- 5.º Aprender á no recetar y recetar á tiempo.
- 6.º No unir en una receta medicaciones opuestas.
- 7.º Usar pocos remedios.
- 8.º Que sean las medicinas simplicísimas.

El Dr. Fernando Oxea, socio corresponsal que fué de esta corporación, publicó en 1777 una obrita que existe en la biblioteca de la Academia y que se titula *Disertación sobre la simplicidad y sencillez con que debe ejercerse la medicina*.

Censurando el autor el abuso que en aquel tiempo se hacia de la polifarmacia, dice con ruda franqueza: «Lo que mas me tiene admirado es que cuando se juntan los médicos á conferenciar sobre una enfermedad todo es discurrir cada uno lo que se debe hacer al enfermo, sin proponer ni pensar jamás en que nada se debe hacer, pues muchas veces (y creo que las más) no haciendo nada se hace mucho.»

Y despues añade: «Qué lástima es ver á Riverio, Maroja y otros autores aumentar en recetas para cada afecto, no leyéndose siquiera uno en que no entren recetando sangría ó purga, con toda la recua de pócimas y jarabes.»

Al oír tan tremenda censura, los que no hayan leído la obrita del Dr. Oxea se figurarán que este severo Catón trataba á sus enfermos con agua y azucarillos. Pues bien, en una consulta que publica al final de su *Disertación sobre la simplicidad*, dice que administró al paciente una tisana compuesta de *tamarindos, ruibarbo, cremor-tártaro, mandá y jarabe de achicorias con ruibarbo*. ¡No es fácil incurrir en mayor ni mas flamante inconsecuencia!

Si de tal modo se conducía en el ejercicio de la profesión el que predicaba la simplicidad y la sencillez en la terapéutica, calcúlese cuál seria el proceder de sus antagonistas, de aquellos que empleaban la *recua de pócimas y jarabes*; y dígame despues si no está plenamente justificado y fué muy beneficioso para la humanidad el chaparrón que cayó sobre la polifarmacia en el siglo XVIII.

Siguiendo el camino de las analogías y semejanzas entre aquellos y estos tiempos, ocurre naturalmente preguntar, si habrán existido en el siglo XIX causas y razones análogas á las del XVIII, para la adopción del método homeopático que en forma científica misteriosa y seductora, ha venido á sustituir al método acuático de nuestros abuelos.

Así debe ser sin duda alguna, cuando los mismos que la combaten y rechazan, confiesan que la homeopatía ha prestado al arte el señalado servicio de dar á conocer la utilidad del régimen dietético en el tratamiento de las enfermedades; confesion que revela dos hechos á la vez: primero, que la terapéutica no era tan sencilla como debia serlo á principios de este siglo; y

segundo, que los médicos españoles se habian olvidado de las numerosas y admirables curaciones obtenidas por medio del agua en el siglo XVIII.

Y hé aquí plenamente justificado uno de los principales objetos de mi discurso, el de probar con datos históricos irrecusables, que en España no hacia falta el método curativo llamado homeopático para apreciar y conocer la eficacia de los recursos higiénicos y el influjo de la naturaleza en la curación de la mayor parte de las enfermedades; pues esto habia quedado fuera de duda en el siglo XVIII con la elocuente prueba del agua. Entonces se decia:

Al enfermo que es de vida
el agua le es medicina.

y hoy pudiera decirse:

Al enfermo que es de vida
le basta la homeopatía.

Que es enteramente igual y significa en términos vulgares, que ciertos enfermos se curan de cualquier modo, con remedios y sin remedios, administrándoles glóbulos homeopáticos ó agua, sin otra diferencia que la de ser mas concluyente y decisiva la prueba por este último medio. La razon es bien clara.

(Se continuará.)

Sesion literaria del 27 de Febrero de 1873.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se continuó la discusion sobre la ovariectomía, y el Sr. D. Federico Rubio, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo:

«Hoy, mas que nunca, me siento conmovido al tomar parte en las discusiones académicas, entre otros motivos, y muy particularmente, por la reciente pérdida que ha sufrido la corporación con el fallecimiento del dignísimo académico Sr. D. Vicente Asuero, cuyas virtudes y merecimientos no voy á encarecer, porque esto ha de hacerse en ocasion mas solemne y oportuna.

Pasando ahora al asunto que nos ocupa, y antes de contestar á las observaciones del Sr. Alonso, voy á decir algunas palabras respecto de las aducidas por el Sr. Calvo, cuyos discursos no pude oír por completo.

Si no estoy equivocado creo que este señor tenia por objeto dar una extensa idea acerca de los conocimientos relativos á las enfermedades del ovario y á la operacion de la ovariectomía. Nada me toca añadir á lo expuesto por el Sr. Calvo. En cuanto á las objeciones que hizo á mi modo de pensar, ya están contestadas en las consideraciones que expuse en la sesion anterior.

Solo tengo que contestar á un punto. El Sr. Calvo me consideraba partidario, en la ovariectomía, de las incisiones pequeñas; pero yo hago siempre la incision proporcionada al volumen del tumor. Lo único que sí considero conveniente es hacer la primera incision del peritoneo muy pequeña, á fin de explorar si existe algun accidente que impida llevar adelante la operacion, para evitar, en este último caso, una abertura del vientre demasiado considerable.

Dudo que mi memoria sea suficientemente fiel para poder seguir paso á paso el discurso del Sr. Alonso, y en esta duda voy á ver si construyo una síntesis de sus aspiraciones, para hacer mas metódica mi contestacion.

Creo que se pueden reunir las opiniones del señor Alonso en tres grupos:

- 1.º Que deben tratarse preferentemente las cuestiones relativas al diagnóstico diferencial.
- 2.º Que deben tenerse muy en cuenta ciertos medios, menos peligrosos que la ovariectomía, como la puncion y las inyecciones iodadas.
- 3.º Que conviene distinguir, hasta donde sea posible, los casos en que, dada la indicacion de la ovario-

tomía, sea esta preferible á los demás recursos que la ciencia conoce.

En efecto, estas aspiraciones constituyen el deseo que sugieren hoy las necesidades de la ciencia. Pero tengo el sentimiento de manifestar que la ciencia no se halla bastante adelantada para dar cima á tales propósitos y que mis fuerzas en particular no corresponden á tamaña empresa.

Sin embargo, es lo cierto que algo se sabe, lo suficiente para no encontrarnos en estos casos siempre con el error, sino muy á menudo con el acierto, consiguiendo salvar á una multitud de enfermos.

La perfeccion ideal es acaso inasequible; mas no debe esto impedirnos proceder en la práctica de la manera que relativamente sea mas ventajosa.

Prueba de que algo se sabe fué la clarísima descripción que nos hizo el Sr. Alonso, relativamente al diagnóstico de los tumores ovaricos, á la cual nada me es dado añadir. Solo manifestaré que á las enfermedades que él analizó y deslindó, puedo agregar, como resultado de mi práctica, otras dos: los acefalocistos intra-abdominales y ciertos higromas.

Yo he tenido enfermas de uno y otro padecimiento que simulaban perfectamente una hidropesía enquistada del ovario, y no hubiera salido de mi error, á no contar con la puncion exploradora como medio de diagnóstico. Por este procedimiento he encontrado una vez un tumor acefalocístico y otra un enorme higrome de la cavidad pelviana.

Además del reconocimiento general, del tacto vaginal y rectal, de los signos anamnéticos, etc., yo hago siempre la puncion exploradora, y creo que sin ella no debe procederse nunca á una operacion tan grave como la ovariectomía.

En cuanto á determinar los casos en que ha de practicarse la ovariectomía ú otra operacion, yo debo decir que, en mi concepto, no puede establecerse precepto ni regla general. Asunto es este que exige mucha experiencia, estudio y meditacion. No hay aquí, á mi juicio, una norma fija: en cada caso particular se presentan condiciones, que nos inclinan ya á un procedimiento ya á otro.

En mi práctica he podido observar casos muy diversos, y voy á exponer mi conducta en algunos de ellos.

Uno fué el de la señora condesa de N., que tenia un quiste ovárico multilocular hacia diez ú once años. Además de la multitud de sacos habia quistes fibrosos. Reconocido el útero, estaba borrado su cuello y en el fondo anterior de la vagina se notaba solo un pequeño repliegue, único vestigio del conducto cervical. Por otra parte, la pared abdominal formaba un todo continuo con los múltiples quistes. La enferma estaba caquética.

Mi opinion fué que esta señora no debia operarse por el estado en que se hallaba, por las adherencias abdominales, y porque indudablemente la matriz estaba profundamente alterada. Por lo tanto, hubiera sido una demencia intentar la operacion. Esta señora falleció poco despues por la rotura de uno de los quistes.

Otra señora, la del Sr. I, padecia tambien hidropesía del ovario. La asistí tres años, y nunca la recomendé la operacion de la ovariectomía. Se veia obligada á acudir á numerosas punciones. El tumor era mixto, hidrópico y fibroso; la enferma estaba en un alto grado de consuncion y con el pulso casi filiforme. Por todas estas razones no se podia comprometer su vida someténdola á las consecuencias de tan grave traumatismo.

De otra enferma he dado ya cuenta á este ilustrado concurso. En ella el quiste simulaba un embarazo, y traté el mal por la reduccion atrofica progresiva.

Otra tenia un quiste multilocular, la matriz libre, y su constitucion en un estado mediano. Decidí la ova-

riectomía, pero por circunstancias ajenas á mi voluntad no pude practicarla.

Así, pues, repito que en mi concepto no puede establecerse regla general, y que es preciso aplicar un criterio especial á cada caso.

El último verano he visto en Carratraca una enferma, que ocho años antes se me habia presentado con un quiste considerable del ovario. Aunque entonces me pedia la operacion, viendo yo que su vida probable era larga, no quise practicar la ovariectomía, ni aun la puncion. Cuando nos vimos últimamente, repitió la misma reclamacion, pero me negué tambien, porque el tumor no habia adelantado y las molestias que ocasionaba eran tolerables. Yo creo que esta enferma podrá vivir así muchos años, y solo se la debe operar si se presentan accidentes, que hasta ahora no han ocurrido.

Por lo demás, no se crea que basta siempre la prudencia para poner el dedo en el fiel de la balanza y conocer á dónde se inclina.

Yo recuerdo una enferma que, en Sevilla, tenia un tumor ovárico único, de paredes delgadas, que por la flacidez del abdomen caia, aplicándose sobre la parte superior del muslo izquierdo. Sentia dolores tensivos fuertes. Ocupaciones extraordinarias me impidieron proceder inmediatamente á la puncion y la cauterizacion, como intentaba hacerlo. Diferí esta operacion, é inopinadamente murió la enferma, sin duda por rotura del quiste.

Y sin embargo, cosa singular, este accidente tan terrible lo he visto ocurrir en otra enferma de Lora del Rio, la cual pasó algunos dias en una gravedad suprema, pero se curó luego de los accidentes y hasta del quiste.

Concluyo repitiendo que sobre todas las indicaciones que presta la ciencia, está siempre la sagacidad del práctico.

Por mi parte, debo decir que yo solo he ejecutado la operacion en enfermas que estaban al borde del sepulcro, con completa probabilidad de fallecer muy luego. Y sin embargo, me pregunto á mí mismo: ¿será conveniente esta práctica, ó valdrá mas operar cuando todavía existe probabilidad de vida por algunos meses y aun años?

No puedo, á la verdad, responder perentoriamente quedando mi ánimo satisfecho; mas esto no sucede solo en el caso que nos ocupa, sino en el de otras muchas operaciones.

Por ejemplo, en la hérnia estrangulada yo he operado á veces con buen éxito, pero otras he llegado tarde por un exceso de prudencia mio ó de otros profesores.

Por el contrario, he visitado á una anciana con una hérnia estrangulada, crural, en la que fueron ineficaces mis esfuerzos y los de otros prácticos; los síntomas no podian ser mas graves; pero dí un poco mas de trégua, dilatando por algunas horas la operacion, y la hérnia se redujo espontáneamente.

Es, pues, imposible, á pesar del mejor deseo, decidir con completa seguridad cuando es llegado el momento de operar. Nuestra ciencia no es de evidencias, porque estas solo pertenecen á las matemáticas; es ciencia de induccion, siendo preciso decidirse á veces, aunque sea con algun riesgo de equivocarse.

Pero, en fin, la dificultad de que hablo no es exclusiva de la operacion que nos ocupa; se estiende á todo lo que atañe á la práctica médico-quirúrgica. La administracion de un emético, la aplicacion de los procedimientos operatorios á la obstetricia, ofrecen tambien sus dudas. La prudencia en medicina no impide obrar cuando la razon y la ciencia señalan un camino; es la prudencia del varon fuerte que describió el rey D. Alonso en sus Partidas.

Esto que he dicho es la expresion de mi ignorancia, y quizá tambien de la ignorancia relativa de la

ciencia en general; pero resignémonos, esta ignorancia no es absoluta, y grado por grado va desapareciendo, merced al constante trabajo de las generaciones médicas, que se van legando sucesivamente su fé y su laboriosidad.

Terminado el discurso del Sr. Rubio, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.— El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

VARIEDADES.

MIRADA AL PORVENIR.

Echaba de menos el Dr. Céspedes, en su artículo del penúltimo número, el concepto que á nuestro colega *La Correspondencia Médica* merece el sistema actual de gobierno y las esperanzas que fundaría en él. Ya se ha explicado dicho periódico, y sus opiniones concuerdan en gran manera con las del doctor referido. Hé aquí unos párrafos tomados de uno de sus artículos:

«El estado de perturbación casi general en que el país se encuentra con motivo de tantos cambios y vicisitudes políticas, ejerce una presión tal en todos los ánimos, que no nos extraña ni la inquietud de unos, ni la inacción de otros. A todos afecta en mas ó en menos, un estado de cosas semejante, y todo el mundo tiene que preocuparse mas de la cuestión política que de ninguna otra, cuando la política ha llegado á dominarlas todas. ¿Cómo no preocuparse de ello cuando nos encontramos de nuevo en Octubre de 1868, pero con la desventaja de haber perdido mucho dinero, muchas ilusiones y muchas esperanzas, y cuando, por otra parte, el rumbo que se intenta va á ser completamente nuevo y lleno de dificultades? ¿Cómo no pensar en que la nueva forma de gobierno, aun dado que pudiera consolidarse pacíficamente, ha de traer tales alteraciones administrativas, no ya solo para el ejercicio profesional libre, sino para los profesores titulares, que son la mayoría de la clase, que cambiarán por completo su modo de ser, llevándolo todo á la desunión y á la desorganización mas completa?»

Si la República prevalece, está fuera casi de duda que tomará el carácter de federal, pues es la forma republicana que cuenta con mayor número de partidarios. No sabemos en cuántos estados ó pedazos se dividirá la Península, pues no hay razón sólida que acudir para que vuelvan á surgir las circunscripciones de los antiguos reinos y no se lleve el federalismo á hacer tantos cantones como provincias ó quizá mas. Dado el principio de la federación, cada pueblo tiene el mismo derecho que cada provincia ó comarca, ó llámese estado, región ó cantón; y desde luego se deja ver que si hoy, ó mejor dicho, bajo un sistema unitario en que una autoridad suprema vela por el cumplimiento de la ley común, y tiene en sí todo el poder ejecutivo, las autoridades locales y municipales, son, en su mayor parte, otros tantos tiranuelos para con sus subordinados, mucho mas lo serán cuanto mayor sea la dosis de autoridad que se reconcentre en sus manos. Cuanto mas se debilita la cabeza, cuanto mayor sea el golpe asestado al cerebro, mayor será la conmoción y mas acentuado el estado ataxo-adinámico que va á apoderarse de los miembros. Esto es incontestable.

¡Ayuntamientos autonómicos!! ¡Dios nos ampare! Buenas van á quedar las leyes generales del país, tras de que ya ellas andaban deseando dejarse caer muertas de vergüenza! ¡Valiente caso van á hacer los ayuntamientos de las leyes de Beneficencia y de Sani-

dad! Cada pueblo obrará en este y otros puntos como mejor les acomode, y ya podríamos contentarnos con que en todas partes se hiciera la voluntad del pueblo y no la del cacique que la maneje...»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

De invierno más que de primavera, fueron las afecciones astronómicas y meteorológicas observadas en la última semana: así es que no escasearon los cambios de temperatura, los chubascos y las nieblas, contribuyendo á este estado los vientos mas ó menos frios y húmedos del O, del O-S-O, del S-S-O y del N-O que fueron los que con preferencia soplaron.

Escasearon las enfermedades propias de la primavera, y abundaron las del invierno, observándose muy frecuentemente las afecciones catarrales y reumáticas, las inflamaciones de las membranas serosas y mucosas, así bien que las de algunos parénquimas, entre otros, las del hígado, pulmones y cerebro. Hubo también no pocas calenturas catarrales y gástricas, irritaciones gastro-hepáticas é intestinales, dolores nerviosos, diarreas biliosas y catarrales, y alguna que otra congestión y derrame cerebral que, por lo general, ocasionaron la muerte.

Pero las que produjeron más mortandad, por la influencia del temporal duro que estamos atravesando, fueron las dolencias crónicas, entre otras, las tísisis, los catarrros bronquiales y pulmonales, las pleuresías y las neumonías, las hepatitis, algunas de las cuales se hicieron agudas, las irritaciones del tubo digestivo y algunas flegmasías de las membranas mucosas neumo-gástrica y genito-urinaria.

CRÓNICAS.

Propuesta.—En conformidad al reglamento de la Academia de Medicina de Madrid ha sido propuesto á la corporación el Dr. D. Julian Calleja y Sanchez, catedrático de anatomía en la Facultad de Madrid para ocupar la vacante que ha resultado por fallecimiento del distinguido é inolvidable D. Vicente Asuero y Cortázar. Alguna otra vacante que hay de académico va á llenarse también con estricta sujeción al reglamento.

Dice «El Eco Escolar.»—«El Sr. Mata, olvidado ya hace tiempo de aquellos estudiantes á quienes profesaba tanto cariño y por los que estaba siempre dispuesto á sacrificarse, no explica en este curso la asignatura de medicina legal. Si recordamos que el Sr. Mata presenció indiferente los males que pesaban sobre la escuela médica en circunstancias en que por su influencia política podía realizar las halagüeñas promesas que desde el sillón profesional hacia, no se extrañará en manera alguna su conducta presente.»

¡Ahí verá V.! Tiempos mudan costumbres.

Tiempo perdido.—De nuevo, según nos informa un estimable colega, van á ventilarse en el Colegio de farmacéuticos de Madrid dos de esas cuestiones que lleva tratadas esa Corporación en ocasiones distintas. ¿Deberán subsistir ó mejor derogarse, las traídas y llevadas ordenanzas de Farmacia? A nosotros se nos ocurre preguntar: ¿hay alguien que se acuerde de ellas siquiera? Se han hundido por sí mismas, y para nada hace falta la piqueta del legislador.—Pues que inundada está España de medicamentos extranjeros, ¿no convendrá que exploten los nacionales esa industria? Nadie lo puede dudar. Esto es un laberinto, un río revuelto, y cada cual pesca lo que puede: el que no atrapa una trucha se contenta con un cangrejo ó una rana.

Rehabilitación.—El Dr. D. Juan Nepomuceno Folch, que fué separado hace años de la cátedra de Farmacia de la universidad de Santiago, ha sido repuesto recientemente.



Purificación del agua.—Hé aquí lo que dice á este propósito M. Spencer; «Á diferentes medios se ha recurrido para privar al agua de toda materia orgánica, siempre nocivas: el permanganato de potasa se usaba con este fin; pero se logra con facilidad mayor el objeto, mediante el óxido negro de hierro mezclado con serrín de madera, calcinado todo hasta reducirse á una materia negra que se pulveriza. Pónese esta materia en un embudo, y sobre ella se hace pasar el agua que trata de purificarse. Se ha observado que una capa de 150 á 170 milésimas de metro de espesor, formada por óxido negro de hierro, purifica perfectamente el agua que contiene materias orgánicas.»

Asociación Médico-farmacéutica.—Ha empezado á discutirse en la Junta central el reglamento que habrán de tener presente las otras juntas para formar el suyo respectivo, á fin de que todos guarden la debida armonía.

Un gobernador médico.—Ha sido nombrado gobernador de Navarra nuestro estimado amigo D. Justo María Zavala. No es mucho para quien tantos méritos tiene contraidos con el partido republicano y tan consecuente se ha mostrado siempre.

Población de Madrid.—Durante el pasado año de 1872 ocurrieron en esta descoronada villa 13.280 nacimientos y 14.536 defunciones. Hubo, pues, 1.256 muertos mas que nacidos, si se puede prestar entera fé al registro civil. ¿No podrá suceder que algunos recién nacidos dejen de registrarse, limitándose sus padres á bautizarlos? De todas maneras, la población no tiene trazas de ir en aumento. ¿Qué causas se opondrán á él? ¿Pueden ser tantas!

Nombramiento acertado.—Ha sido nombrado individuo de número de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, el joven doctor en Ciencias y licenciado en Medicina don Joaquín González Hidalgo, ayudante de la facultad de Ciencias de Madrid y autor de varias obras y otros escritos sobre historia natural, que le honran mucho y también á su patria. Muy merecido tiene el Sr. Hidalgo el honor que acaba de dispensársele.

Otro nombramiento.—Ha sido nombrado director del Museo anatómico de Valladolid, D. Eduardo Ledo, propuesto en la terna elevada á la Dirección general de Instrucción pública. Quiera Dios que no le suceda lo que á la generalidad de tales directores, que al nombrarlos caen como en un mullido lecho. Poco dinero se gastará mas inútilmente en España que el que se emplea, no solo en el personal de los museos de las Facultades de Medicina, sino en algunos otros. Indáguese lo que hacen los conservadores, escultores, disecadores, dibujantes, ayudantes, etc., y compárese el valor de sus obras con lo que cuestan.

Estúdiese el asunto.—La *Correspondencia médica*, en vista del estado que la Administración de los Asilos del Pardo publica, advierte que cada pobre de los acogidos allí cuesta *tres reales y medio diarios*, y que con un socorro menor podrían vivir bien fuera del establecimiento. El *Pabellón Médico* añade á este propósito que siendo muy variables las altas y bajas diarias en ese albergue el número total de 496 pobres que resulta en el mes de Enero, no es socorrido allí durante el mes entero, y nosotros añadimos que al menos deberá agregarse al coste mensual lo que valen en alquiler los edificios. Tenemos seguridad de que bien examinada la cosa no bajará de 6 rs. el coste de cada estancia; y otro tanto sucede en todos los establecimientos benéficos de índole análoga. ¿Por qué no se estudia maduramente asunto tan grave? ¿No es probable que pequeños auxilios, prestados al pobre con oportunidad, temporalmente acaso, excitaran su actividad y le apartaran de una extrema miseria? ¿Es cosa prudente dejar, impasibles, que lleguen muchos infelices, á quienes pudieran proporcionarse oportunos y eficaces auxilios, al mayor extremo de pobreza para socorrerles luego en un asilo, gastando mas en esto de lo que necesitarían para vivir independientes?

Un rico pobre.—Tenía un avaro muy rico una catarata en cada ojo, y deseando recobrar la vista ajustó con un célebre oftalmólogo la doble operación en 4.000 rs.

Llegó el día fijado y el hábil operador extrajo la del ojo derecho, y para ver su resultado hizo al enfermo mirar su reloj. Apenas este distinguió aquel objeto, dió un grito de alegría y dijo:

—Gracias, doctor, no me opere V. ya el otro ojo, prefiero quedarme tuerto... y guardar 2.000 rs. Al fin y al cabo ya era ciego, y me doy por satisfecho.

VACANTES.

Lo están. La cátedra de obstetricia en la Facultad de Medicina en la Universidad de Valladolid, cuya plaza se proveerá por oposición. Su dotación 3.000 pesetas. Las solicitudes documentadas se dirigirán á la secretaría de aquella Universidad hasta el 18 de Mayo.

—La de ayudante con destino á la clase de anatomía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, cuya plaza se proveerá por oposición. Su dotación 750 pesetas. Las solicitudes documentadas á aquella secretaría hasta el día 17 de Abril.

—La de médico-cirujano de Cambil (Jaén). Su dotación 4.250 pesetas, por la asistencia de todos los vecinos que no paguen cinco pesetas anuales de contribución directa al Estado. Las solicitudes hasta el 15 de Mayo.

—Una de las dos de médico-cirujano de Almonte (Huelva). Su dotación 4.000 pesetas, por la asistencia gratuita de 150 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—La de médico cirujano de Garganta (Cáceres). Su dotación 250 pesetas, por la asistencia gratuita de las familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Mayo.

—La de médico-cirujano titular de esta villa, provincia de Cuenca, partido de Tarazona, de 4.ª clase, dotada con 4.500 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia de familias pobres, clasificadas por el Ayuntamiento y Juntas de Beneficencia y Sanidad; y 1.250 pesetas, cobradas y pagadas en la supradicha forma por una Junta nombrada al efecto, por la asistencia de las familias pudientes. Dicho pueblo tiene 200 vecinos. Los aspirantes han de ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, quienes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento en el término de veinte días, á contar desde la inserción de este anuncio. Tribaldos 14 de Marzo de 1873.—El alcalde, *Calixto Elvira*. (75)

—La de médico-cirujano de Zumaya (Guipúzcoa). Su dotación 3.000 pesetas, las iguales con los caseros del casco, 20 reales por cada parto y 2 por la inoculación de cada vacuna. Las solicitudes hasta el 5 de Abril.

—La de médico-cirujano de San Cristóbal de la Vega (Segovia). Su dotación 2.000 pesetas por la asistencia de todo el vecindario y las iguales con los individuos de la Guardia civil. Las solicitudes hasta el 10 de Abril.

—La de médico-cirujano de Almoradí (Alicante). Su dotación 4.250 pesetas, pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 13 de Abril.

—La de médico-cirujano de Villasarracino (Palencia). Su dotación 250 pesetas por la asistencia gratuita de 30 familias pobres, y 2.200 por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Abril.

—La de médico-cirujano de Villada (Palencia). Su dotación 4.250 pesetas por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 17 de Abril.

—La de cirujano de Azuebar (Castellón). Su dotación 1.175 pesetas y casa gratis, por la asistencia de los vecinos de el mismo. Las solicitudes hasta el 7 de Abril.

—La de ministrante de Chiva de Morella (Castellón). Su dotación una varchilla de trigo por vecino y 20 pesetas para casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que aspiren á solicitar la titular de Villada, provincia de Palencia, tengan presente que en ella hay dos profesores que piensan continuar con sus asociados, aunque no sea el agraciado el que lo ha desempeñado últimamente. El que desee mas pormenores puede dirigirse á D. Ricardo Gutierrez, que es el que la desempeña en la actualidad.

Imprenta médica de la Viuda é hijos de Alvarez, San Pedro, 16.

ANUNCIOS NACIONALES.

EXÁMEN DE LA HOMEOPATÍA, por el Dr. D. Pedro Mata.

Esta obra comprende la historia razonada de la Medicina, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias; examen de las doctrinas medicas, refutacion de la homeopatia y del dinamismo vital. Consta de dos tomos en 4.º, muy voluminosos. Siendo su verdadero precio 60 rs. en Madrid y 66 en provincias, y deseando su dueño hacer una gran rebaja á los suscritores de EL SIGLO MEDICO que la pidan hasta fin de Abril próximo, se remite certificada librando solamente 44 rs. en libranzas ó 46 en sellos, á favor de D. Leon Pablo Villaverde.

En Madrid se expende á 40 rs. en esta en esta *Administracion* y en la libreria de D. Leon Pablo Villaverde, Carretas, 4.

(76)

Á LOS LECTORES DE EL SIGLO.

La medicina española tiene recursos terapéuticos en abundancia; pero la farmacia, al crear los medicamentos agradables que exige el gusto del público, ha tenido que aceptar la *competencia* de los extranjeros. Uno de los medicamentos que ha conseguido vencer á los de otras naciones es la *zarzaparrilla universal* de Fernandez Izquierdo, que por su bondad, por sus *virtudes positivas* y por su *económica adquisicion*, así como por la *responsabilidad* del autor, que vive entre nosotros, ha hecho innecesarios al *Rob*, á la de *Bristol* y á la de *Colbert*. Es soberano depurativo de la sangre, que regenera *destruyendo sus vicios* y cuya circulacion normaliza, evitando las *apoplejias*, contrarestando al humor *herpético*, extinguiendo los restos de sífilis y curando las afecciones del *abuso* de los *mercuriales*. Es irremplazable contra toda clase de irritaciones y contra la *ulceracion* de garganta y boca. No tiene rival para combatir los trastornos *gástrico-biliosos* y, por tanto, la *erisipela* y la predisposicion á contraerla. Para la abundancia de bilis es mejor que los purgantes y no causa trastornos como ellos.—Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas.—Madrid, Ruda, 14, botica y corresponsales.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADOS.

Igualmente los aceites de bacalao, irresistibles al enfermo, y el *rábano iodado*, que no responde á su indicacion, han caído en desuso en cuanto los médicos españoles han visto los sorprendentes efectos de la aplicacion en todas las formas de los productos de *nogal iodado* de Fernandez Izquierdo. Las afecciones escrofulosas en todos sus aspectos, los flujos de las señoras, la raquitis, la debilidad, la desgana, los malos humores, las afecciones venéreas y otras enfermedades análogas se combaten ya victoriosamente con estos productos económicos y agradables. *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, 16 rs. frasco.

Pildoras de la misma composicion y precio.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de onza, 10 rs.

Inyeccion de id., frasco 20 rs., para los flujos blancos.

Inyeccion anti-blenorrágica al iodo, frasco 20 rs., superior á todo remedio.

Tened cuidado que sea del autor.—Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-CATARRALES DE IZQUIERDO.

Los *anti-tísicos* mas famosos no pueden

rivalizar con estos preparados, que responden á la afeccion catarral y á la orgánica.

Está en *Elixir* ó líquido y en *Pildoras* ó sólido de la misma composicion, efectos y precio. *Sus propiedades evidentes son:* Calmar la irritacion, *extinguir* la inflamacion de las membranas mucosas, *normalizar* los poros volviéndolos á sus funciones, *facilitar* la expectoracion y *apla-car* ó *extinguir la tos*, el asma, etc., y *contener* el flujo ó destilacion de las narices, boca y pecho. Siempre responde. Su autor, Fernandez Izquierdo, las expende en frascos y cajas de 20 y 10 rs.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Los productos de Fernandez Izquierdo se expenden al por menor. Sevilla, gradas de la Catedral, botica.—Cádiz, Compañía, 44.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Esparza.—Valladolid, Huerta y Reguera.—Riosco, Emilio Fernandez.—Palencia, Sadaba.—Montoro, Priego.—Bilbao, Orive, Ascao, 2.—Cáceres, Carrasco.—Salamanca, D. Angel Villar y Pinto.—Avila, Rodriguez.—Almería, Meca.—Ciudad-Real, Obon.—Santander, Gomez Maraño.—Coruña, Villar, etc., etc.

ACEITE DE HÍGADO DE LYA, PREPARADO POR EL FARMACÉUTICO DE CUDILLERO (ASTURIAS)

GONZALEZ SAENZ,

(premiado con medallas de oro y plata.)

No tiene rival como sucedáneo de todos los aceites de hígado de bacalao, que están en uso en razon de lo bien que lo toleran hasta las personas mas delicadas, siendo, puede decirse, el remedio preferido de los niños. Aventaja en fluidez y transparencia á los mas depurados, y en cuanto á sus propiedades medicinales sabios clínicos nacionales y extranjeros las colocan muy por cima, lo que fácilmente se explica, atendiendo á la mayor riqueza en principios activos descubiertos en los análisis practicados por varias corporaciones científicas.

Dictámenes luminosos de Colegios de farmacia y Academias de medicina garantizan su bondad y eficacia.

A 10, 12 y 16 rs. cada frasco respectivamente del moreno, blanco y iodo-ferroso en las principales farmacias. Considerables rebajas á los que se dirijan al autor.

CREUS.—*Tratado elemental de anatomía médico-quirúrgica*.—Esta obra se publica por entregas de 10 pliegos en 8.º mayor. Precio de cada entrega 2 pesetas y 50 cént. en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos de peseta, en provincias, franco de porte.

Se halla de venta la 7.ª y última entrega.

Precio de la obra completa, elegantemente encuadernada en tela á la inglesa, 21 pesetas en Madrid y 22 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.

(P. P.)

JACCOUD.—*Tratado de patología interna*, traducida al español por D. Joaquín Gassó y D. Pablo Leon y Luque.

Esta obra se publicará en cuatro partes, al precio de 6 pesetas y 25 cént. cada una en Madrid, y 6 pesetas y 75 cént. en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.

(P. P.)

RABUTEAU.—*Elementos de terapéutica y farmacología*, traducidos al castellano por los doctores en Medicina y Cirugía D. José Saenz y Criado y D. Tomás Jáuregui y Echave.

Esta obra se dividirá en cuatro cuadernos de á ocho ó nueve pliegos cada uno, al precio de 2 y 1½ pesetas, y se repartirá uno todos los meses.

Se han repartido el 1.º y 2.º

Puntos de suscripcion.—En Madrid, en casa del editor, *plazuela del Biombo*, número 2, donde se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones, y en la librería de García Silva, 17, tienda.

En provincias, en las principales librerías, ó mandando el importe en libranzas ó sellos de correo; en este último caso certificando la carta.

No se servirá ningun pedido que no venga acompañando de su importe.

(P. P.)

OBRAS DE MEDICINA, CIRUGÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS:

se proporcionan

Á LOS SUSCRITORES Á «EL SIGLO MÉDICO»,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

BAYARD.—*Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislacion española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

BONAMY Y BEAU.—*Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano*, publicado en París, con esplicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guia fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicacion razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripcion que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo cómo se ha preparado en el cadáver la region que se presenta á la vista.

El orden de la exposicion es el adoptado por Cruvelhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomocion (Ósteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs.; iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulacion (corazon, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 120 rs.; iluminadas 240.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

RECOMENDAMOS A LOS SEÑORES MÉDICOS DE ESPAÑA

el empleo de un precioso medicamento, llamado ELIXIR TONICO ANTI-FLEGMÁTICO.

PREPARADO SEGUN LA FÓRMULA

DEL DR. GUILLIÉ,

CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR, ETC.

Este Elixir no es un remedio secreto; ha sido aprobado por la Academia nacional de Medicina de Paris despues de analizado por tres de sus miembros, los Sres. Ossian Henry, químico ordinario de la Academia para esta clase de Análisis; Chevalier, profesor de la Escuela superior de Farmacia de Paris; y Las-saigne, profesor de química de la Escuela de Veterinaria de Alfort.

En dosis de dos ó tres cucharadas, este Elixir purga suavemente, y sin cólicos; una cucharadita, antes ó despues de la comida, procura una digestion fácil y conformante.

La preciosa cualidad de ser siempre igual la dosis de la parte medicamentosa, lo ha hecho adoptar por los médicos mas distinguidos de todos los paises.

No debilita sino que fortalece al enfermo.

Es soberano contra toda clase de calenturas, contra las epidemias de disenteria, las fiebres pantanosas, fiebre amarilla, cólera morbus: en fin, contra todas las enfermedades en que se reconoce necesaria una derivacion hácia el tubo intestinal.

Este Elixir fué en otro tiempo la propiedad de dos interesados, el Sr. Paul Gage y el Sr. Dupont, farmacéuticos de Paris. Hoy dia, el Sr. Paul Gage, es el único propietario de la fórmula del Sr. Dr. Guillié y del derecho de vender el Elixir anti-flegmático, preparado segun dicho fórmula.

Véndese este medicamento en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 34; por menor, en las farmacias de los Sres. Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miquel y Ortega.

En provincias: los depositarios de Alicante, Sr. Bellido.—Alcoy, Sr. Alfonso.—Almería, Sr. Gomez Talavera.—Antequera, Sr. Mir de los Rios.—Albacete, Sr. Martinez.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.—Badajoz, Sr. Jimenez.—Bejar, Sr. Rodriguez Martin.—Búrgos, Sr. La Hera, Cáceres, señor Salas.—Cádiz, Sr. Jordan.—Cartagena, Sr. Germes.—Díad-Real, Sr. Rueda.—Córdoba, Sr. Avilés.—Coruña, Sr. Moreno.—Granada, Sra. viuda de Vazquez y Godoy.—Lugo, señor Rodriguez Cortés.—Málaga, Sr. Prolongo.—Murcia, Sr. Serrano.—Oviedo, Sr. Diaz Argüelles.—Palencia, Sr. Fuentes.—San Sebastian, Sr. Armentia.—Sevilla, Sra. viuda de Trócano.—Toledo, Sr. Martin y Duque.—Valencia, Sr. Marin.—Valladolid, Sr. Gonzalez y Reguera.—Vigo, Sr. Aguiar, Monserrat.—Vitoria, Sr. Fernandez de Arellano.—Zaragoza, Sres. Rios hermanos.

JARABE de RABANO IODADO-FERRUGINOSO

De E. FOURNIER, farmacéutico, presidente de la Sociedad de Farmacéuticos de Paris.

La sustancia orgánica vegetal de plantas antiescorbúticas, hállase combinada natural y artificialmente en este jarabe con el iodo y el hierro.—Es tan íntima esta combinacion, que para encontrar los elementos minerales es preciso antes que la materia orgánica, participando del hierro, del iodo y de las plantas antiescorbúticas y amargas: empléase contra la anemia, las manifestaciones escrofulosas, tuberculosas y escorbúticas; la clorosis, y especialmente en la medicacion de los niños débiles, raquíticos, estrumosos, etc., etc.

Cada cucharada contiene ocho centigramos de iodo y de hierro.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO DE E. FOURNIER.

Este jarabe perfeccionado, contiene el iodo en el estado de combinacion orgánica. De un gusto muy agradable, es eminentemente eficaz para combatir las enfermedades inherentes á la diátesis estrumosa y escrofulosa. Cada cucharada contiene tres centigramos de iodo. E. FOURNIER, 56, rue d'Anjou, Saint Honoré, Paris.

En España en todas las buenas farmacias.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARÍS.

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT HONORE, CERCA DE LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de Paris Sres. Chomé, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis mas intensas. Cura las enfermedades mas graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España: 44 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid: Farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.

JARABE Y PASTA DE BERTHE A LA CODEINA

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial frances) experimentadas por los médicos mas eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los paises de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los mas ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34: por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRÁNULOS

y el jarabe de hidrocotila asiática

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASÉNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio mas eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *exema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco española, Sordo, 34; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO, FERRUGINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. Véase informe favorable de la Academia de Medicina de Paris. (Sesion del 34 de Agosto 1858).—Precio, 24 y 44 rs. frasco.

PÍLDORAS DE VEZU,

de ioduro de hierro con manteca de vacas. Especifico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifiliticas antiguas.

Nueva combinacion inalterable, cuya accion suave contrasta con lo amargo de otras preparaciones de ioduro de hierro obtenido con el agua que las altera.—Precio, 45 reales.

TOENIFUGO DE VEZU.

Preparacion de un éxito seguro para expeler las tenias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia) Vezu, Cours Morand 5, Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 34: por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de copaiiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

« Su eficacia no efectúa ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34, y señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.

El Rob vegetal, Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del iodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del Dr. GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.—En Madrid: José Simon, Borrell hermanos, J. Moreno Miquel, Ulzurum, Saavedra, Ferrer y Compañía.

PILULES DE HOGG

1º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (pérdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrófulosas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th:—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrófulosas, la Glorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL)

Esta tela, la primera conocida en Francia, la mas apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las mas altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Lepar-driel.

Venta por mayor, París, 54, rue Sainte Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 34. Por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez-Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y y Ortega.

PÍLDORAS PURGANTES
DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas mas fortificantes, tales como vino, café y té.—Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de Sarrazin-Michel,

DE AIX. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dorvault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, á 44 reales, señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, Plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña. Príncipe, 43, y Ortega.

PILDORAS ANGÉLICAS
DE ANDERSON.

Estas píldoras, cuya reputacion es antigua, no contienen mas que sustancias vegetales, y pueden reemplazar con superioridad incontestable á todos los demás purgantes: son facilísimas de tomar, sobre todo en los viajes. Conviene soberanamente en las enfermedades agudas, las indigestiones, estreñimientos, obstrucciones, etc. Tomadas en pequeñas dosis antes de cada comida, una sola píldora basta, sin otra preparacion, para favorecer la digestion, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipa los dolores de cabeza y los vértigos. Precio, 40 rs.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo ex-
cipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene
su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos, feculentos,
haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa
completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.— pepsias. — Gastralgias. — Convalecencias
Lienteria.—Diarrea.—Vómitos de las mu- lentas.—Perdida del apetito, de las fuer-
jeres embarazadas.—Enflaquecimiento.— zas...
Consuncion.—Males del estómago.—Di-

París 2, rue de la Coutelleire (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farma-
cias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor,
sus depositarios.

VINO DE COCA.

4 Fr.

botella en Paris.

ELIXIR ET VIN

DE JOSEPH BAIN

ALA COCA DU PEROU

ELIXIR DE COCA.

3 y 6 Fr.

frasco en Paris.

Tónico, nutritivo, reconstituyente.

Este nuevo remedio, del cual es inventor el Sr. J. Bain, produce, segun los
doctores Reis, Moreno y Maiz, Unanice Richelot, Trousseau, Mantegazza, etc.,
maravillosos resultados contra la dispepsia, la gastralgia, la atonia de las vias
digestivas, la debilidad, la pérdida de fuerzas de los ancianos y de los tísicos,
el agotamiento, las convalecencias largas y difíciles, la atonia en las mujeres y
los niños, la diabetes, la albuminuria, las perlesias musculares, desórdenes
nerviosos, ciertas afecciones mentales, la melancolia.—En una palabra; es el tó-
nico y el estimulante mas poderoso que conocemos.—Conviene igualmente en los
casos en que la quina es ineficaz.

PASTILLAS Y HOJAS DE COCA, DE J. BAIN.

Depósito general B. Fourniert et Compagnie, 56, rue d'Anjou Saint-Honoré,
Paris. En España en todas las buenas farmacias

TRASPORTES

DE MADRID A CUALQUIER CIUDAD DE EUROPA.

AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA.

EN MADRID, 31, CALLE DEL SORDO.—EN PARIS, 55, RUE TAITBOUT.

Cerca de treinta años hace que establecimos una tarifa de precios fijos y BAJOS
para los trasportes internacionales.

OCHO años, ó sea hasta la inauguracion del ferro-carril del Norte, fuimos repre-
sentantes de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, y
de Paris al Mediterráneo para su tráfico internacional.

Nuestra práctica es, pues, larga y antigua la confianza que nos han dispensado á
la vez estas compañías, todo el comercio y los particulares.

Tres peligros ofrecen los trasportes: 1.º Recargos de aduanas por declaraciones
inexactas. 2.º Retrasos perjudiciales en la entrega de los bultos. 3.º Pérdidas de cajas
ó encargos que originan pleitos largos y casi siempre onerosos.

Nuestra clientela sabe que nuestro concurso conjura estos peligros y garantiza la
verdad de nuestros precios.

Nuestra tarifa por grande y pequeña velocidad entre Paris y Madrid y vice-versa
comprende todos los gastos accesorios, excepto los de aduanas—desde el domicilio
del remitente hasta el domicilio del destinatario.—Solo agregamos los de aduana á
la salida de una nacion y entrada en la otra.

La Agencia franco-española se encarga tambien, desde 1845, de abrir créditos
en el extranjero, de esportaciones é importaciones, de la toma y venta de privilegios,
de la insercion de anuncios, de suscripciones, etc., etc.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace
treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los
dolores de cabeza, combate las neuralgias, y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos, corta los vó-
mitos, la diarrea, los cólicos las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs. Véndese en
Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle
del Sordo, 31.

COMISIONES EXTRANJERAS.

Desde 1845, la Agencia franco-española, en Paris, 55, rue Taitbout; en Madrid, 31,
calle del Sordo, se consagra, entre otros negocios, á las comisiones entre España,
Francia, el resto de Europa y América.

Sus mejores garantías y referencias consisten en veintiseis años de práctica, de
randes compras, y por lo tanto de relaciones inmejorables con las fábricas.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofos-
fato de hierro, por A. F. Moitier, médico
y farmacéutico de primera clase, ex-presi-
dente de la Academia de Artes y Oficios,
Ciencias industriales de Paris.—Medalla
de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda
la prensa medical como el tónico mas
poderoso empleado para curar la *clorosis*,
la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza*
de la sangre, los *males del estómago*, las
palpitaciones, etc. Fortalece los tempera-
mentos linfáticos de los niños, excita el
apetito de los ancianos y devuelve á la
sangre empobrecida su composicion primi-
tiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lom-
bards E. Leurencel, farmacéutico drogus-
ta.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-
española, 31, calle del Sordo.—Por menor,
Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos,
Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, co-
mo la quina el tónico interno: utilísima
á los niños y personas débiles; en friccio-
nes cura los dolores neurálgicos y reumá-
ticos. Ademas, sirve como agua para el
tocador, por ser muy higiénica y de un
perfume muy agradable, Paris, farmacia
Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la fir-
ma T. Leroy. Precio 24 rs. Madrid, por
mayor, Agencia franco-española; Sordo,
31; por menor, Sres. Borrell, hermanos,
Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

A LOS SRES. FARMACÉUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del
Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como
siempre de los especialistas de Paris y di-
rectamente los medicamentos extranjeros
mas afamados y aprobados por las prime-
ras Academias del mundo. Los farmacéu-
ticos de Madrid y provincias encontrarán
un surtido excelente á precios y condicio-
nes las más ventajosas.

LA AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA DE

D. C. A. SAAVEDRA.

Establecida desde 1845 con casas
propias en Madrid, 31, calle
del Sordo (antes Esposicion ex-
tranjera, calle Mayor, 10); en Pa-
ris, 55, rue Taitbout.

Se encargará de representar en esta ca-
pital ó en cualquiera otra á los señores
médicos españoles para sus negocios cien-
tíficos, literarios ó comerciales.

Su práctica es larga (treinta años) y sus
relaciones personales con las Academias
de medicina extranjera inmejorables.

Tambien se encargará de comprar por su
cuenta los libros, instrumentos, aparatos,
muebles especiales ú ordinarios.